N.º 11 - marzo/68



LOS HUEVOS DEL PLATA

NUEVA VANGUARDIA POETICA EN ARGENTINA

Cuando aparece el nº 20 de la revista DIAGONAL CERO se cristaliza la nueva poesía de vanguardia que, como primer intento se realiza dentro de las tendencias actuales en Argentina. Es notable como en los últimos años, la plástica y la música, así como la arquitectura han evolucionado en nuestro país. La poesía parecía haberse quedado en un estancamiento de posiciones comunes. El libro, el trato de la palabra y una métrica que exige su "lectura" así lo certifican. Si analizamos el cambio que se ha operado en todo el campo del arte, para lo cual a las citadas expresiones agregamos el cine, el teatro y la danza, nos encontraremos como existe "orgánicamente" una interrelación de esas tendencias. El "happening", "acontecimiento", "suceso", "congregación", "espectáculo", "ambientación", "hacer arte", son membretes que pretenden definir justamente esa INTEGRACION NATURAL que ha producido y vienen a solucionar el aparente caos, no atribuíble al arte, sino al hombre que rebusca "casilleros" para ordenarse.

Y nosotros creemos en la INTEGRACION NATURAL como capaz de realizar ese viejo anhelo y no en caminos que parten de falsas e interesadas jerarquías de tal rama sobre las demás, creando prepotentemente el elemento desencadenante y central para poder INTEGRAR AL ARTE. Los arquitectos de nuestro principio de siglo, entre otros, fueron los que quizás estuvieron más cerca de poder concretarla. Fallaron porque los presupuestos en arte no se cumplen, la libertad de éste no puede ser cercenada. Cuando el arte decidió que esa integración se diera, creó la necesidad en los artistas de diferentes técnicas de romper su círculo vicioso (léase su o f i c i o artesanal), creando la amplitud de miras, quebrando su ver vertical, lanzándolo a la utilización de elementos que tradicional y modernamente se contraponían.

La "integración presupuestada" como resultado nos legó la pieza única, centrada por uno solo y desde un único punto de vista, la INTEGRACION NATURAL nos proyecta hacia una plástica con sonidos, hacia una música con formas plásticas, a una poesía para ver y otra para oír, a un cine que utiliza el tiempo real, a un teatro diapositivado.

A todo esto, qué pasaba con la poesía actual en Argentina?

Libros, románticos y sociólogos del metro, cantaban con fuerza "surrealista" las cosas comunes que por repetición se tornan baladíes. Una serie de términos de la "alta poesía" ya no se entroncaban con el real latir de esta segunda mitad del siglo XX dominada por la IMAGEN.

Las revistas literarias se regodeaban en publicar el "metro libre" último grito de la moda, pero se delataban con un preciosismo tipográfico que buscaba arrancar el bloque de letras, para pretender hacer la composición más dinámica en el plano-papel.

La necesaria búsqueda paralela con las demás expresiones, en poesía no se cumplía. Surge así el recordado nº 20 de DIAGONAL CERO que nos enfrenta a los FONETIC-POP-POEMS de LUIS PAZOS, los IBM de OMAR GANCEDO y la POESIA MATEMATICA de EDGARDO ANTONIO VIGO. Un desliz las ALTATRAMPAS de JOSE MARIA CALDERON PANDO, evidente producto costillar de SAUL YURKIEVICH (autor a la sazón de CIRUELA LA LOCULIRA —Edic. del Asterisco — La Plata — ver: DC/ nº 14).

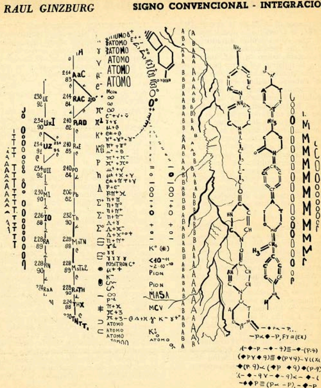
En PAZOS vemos un intento de atraer la terminología plástica (POP) a la poesía. No hay que olvidar por ese entonces, su tránsito como crítico de arte plástico. De la semántica POP sacará una serie de títulos y de las historietas la imagen. Y desarrollará temas tornados clásicos dentro de esa tendencia (la PIRAMIDE, los RUIDOS — visualizados). La progresiva

* POR EDGARDO ANTONIO VIGO

* Basta de charla, a luchar

CARLOS RAUL GINZBURG

SIGNO CONVENCIONAL - INTEGRACION TOTAL



actitud de PAZOS lo hará caer en el objeto con lo cual rompe la tradición del libro. ("EL DIOS DEL LABERINTO", primer objeto-poético se concreta en su continente no en su contenido. Este alberga un trabajo poemático-romántico de despedida a las formas tradicionales. En cambio "LA ÇORNETA" cumple con rigorismo aquella ARMONIA necesaria entre continente-contenido. Poemas fonéticos de estallido, de sonidos rotos, acumulados son "envasados" en una corneta de plástico).

OMAR GANCEDO luego de su intento en IBM desaparece momentáneamente dominado por sus estudios antropológicos. De ese mundo en los actuales momentos pretende dirigir una serie de grabaciones de lenguas primitivas, con una amalgama coral, hacia la poesía fónica, actitud que lo contrapone a la tendencia visual de los trabajos de EDGARDO ANTONIO VIGO.

Este viene del campo de la plástica, constructor de objetos inútiles, xilógrafo, luego de una experiencia tipográfica desde la dirección y diagramación de revistas, a las cuales funda, entra en la parte visualización del plano-poético.

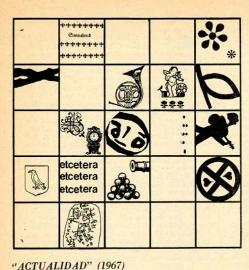
Un paisaje no solamente se mira desde el punto de vista plástico sino que desencadena en nosotros en alguna circunstancia, otras necesidades vivenciales que pueden ser musicales o poéticas. El traslado ante la cosa no puede preveerse. La cosa existe y como tal no debe ser encasillada. Si el autor coloca su obra dentro de un determinado membrete no es porque la obra responda necesariamente al mismo. Pero debemos respetar su INTENCIONALIDAD. En la poesía visual los elementos plásticos utilizados no responden estrictamente a la composición plástica contemporánea. La organización del plano no es como ante una tela e incluso los objetos poéticos pueden llevar sin ningún problema el agregado de plásticos.

La poesía, la plástica, la danza, el cine, el teatro, la arquitectura ya no están únicamente en la utilización del membrete que se antepone o informa de una técnica. Esencialmente lo da el observador. Y acá entramos posiblemente a la mejor posibilidad de esta poesía de vanguardia. La PARTICIPACION del observador, hecho desencadenado por IAACOV AGAM en la plástica y perfeccionado por numerosas corrientes de esa misma disciplina, está tomando cuerpo en poesía.

Como ejemplo "POEMAS MATEMATICOS BARROCOS" (Edic. CONTEXTE-París-1967) de VIGO en el cual juegan tres planos blancos, cortados, impresos y agujereados y como fondos intercambiables tres hojas de colores distintos, algunas de ellas impresas. El observador ya no se queda con la única posibilidad de mover las páginas o seguir un ritmo ya dado por la numeración de las mismas, sino que puede participar en un acto-creativo-condicionado (y decimos condicionado pues recibe los elementos con los cuales deberá jugar), al intercambiar, conjugar de distintas formas las hojas. Aceptando incluso de una fuente de luz que torna los elementos geométricos utilizados en una a-geometrización por las secuencias de sombras cortadas o difusas según la colocación de las hojas.

PIERRE GARNIER director de la revista editada en Francia, "LES LETTRES", divide la poesía actual en dos campos fundamentales, la VISUAL y la FONICA (ver: DC nº 23/1967). Hoy una serie de ruidos (sin olvidar el fundamental sonido gutural de KURT SCHWITTRES en SONATA URSONATA) pueden ser utilizados por la poesía fónica. Por el otro lado una serie de formas desechadas por la plástica pueden ser armonizadas dentro del campo de la poética visual (CHRISTIAN MORGENSTERN — "Balada Nocturna del Pescado"). La diagramación, la propaganda, los elementos legados por las revistas dadaístas, futuristas, de los vanguardistas rusos y de los neo-plasticistas (DE STIJL) también ayudan a esta poesía visual. La hoja en blanco ya no es únicamente utilizada para testimoniar nuestras lágrimas, alegrías o lamentos sino que ha pasado a ser respetable cuna de creación poética pura.

Resta la presentación de los otros dos integrantes del actual MOVIMIENTO DIAGONAL CERO. Son ellos JORGE DE LUXAN GUTIERREZ y CARLOS RAUL GINZBURG, el primero es el padre del recordado nº 20, en cuanto a la idea de publicar una serie de ensayos que maduraban. Su participación a pesar de ello se ve demorada hasta la aparición del nº 21. Las "ACTUALIDADES" de GUTIERREZ



"ACTUALIDAD" (1967)
JORGE DE LUXAN GUTIERREZ

responden a un poeta de la actual ciudad, con el impacto de sus vidrieras, escaparates, iluminaciones a neón, carteles y acrílicos. Con esos elementos da su respuesta a las interrogaciones de la época en el campo creativo, buscando aquellos, que para él, serán los que dejarán el paso de nuestro actual transitar.

CARLOS RAUL GINZBURG es una racionalista a ultranza. Poesía decantada, de laboratorio. Utiliza la lógica racionalista y sus simbologías. Con ellas juega teorías propias que hacen perder la rigidez de los principios sustentados, dando a estos justamente ese "irracionalismo" necesario como porcentaje para la creación poética. En su destrucción y en su posterior armado encuentra GINZBURG su forma de expresión.

En todos los presentados ese irracionalismo se da. La racionalidad de sus leyes pierde consistencia porque en definitiva, son leyes no universales sino meramente particulares. El hecho de que se entronque este Movimiento con lo que está pasando en el mundo de la poesía no es necesariamente UNIVERSALIDAD. No caeremos en el dictado legislativo. La libertad suprema del arte así lo dicta. Ese dictado es respetado por la "heterogeneidad" de formas de los componentes del Grupo.

La utilización de la regla estricta es rota con el deseo libre de creación pura. Las palabras de cada uno de ellos nos definirá mejor su real sentir. Así nos dice:

CARLOS RAUL GINZBURG:

POESIA VISUAL: determinaciones esenciales:
elementalidad: discrimino, utilizando los elementos primigenios del lenguaje en sí y por sí; letras, signos científicos e inventados, sílabas, puntos, formas con funcionalidad poética. La mayoría de estos elementos están en la poesía tradicional pero amalgamados, mezcla confusa. El grafismo es el **elemento** mas puro del lenguaje y con él construyo mis poemas.
universalidad: de acuerdo a lo anterior soy un primitivo, un elemental, y sólo así, con lo más primario, es posible alcanzar lo universal. Lo mismo en otras palabras: desde la **lengua nacional** salto hacia el **lenguaje.** La poesía visual es un lenguaje no una lengua.
objetividad: mis poemas no son soportes del subsconciente, la emoción, etc., son una materia lingüística trabajada visualmente, la auto expresión es del lenguaje-grafismo, no del poeta.
problema semánticos: significados puramente visuales, interacciones entre grafismos. El rol del específico tipo de signo utilizado **(de la lógica simbólica)** es fundamental. Algunos trabajos apuntan hacia el espacialismo: los grafismos viven en el espacio, el del plano de la hoja o el real (objeto o estructura espacial) un signo que no es un concepto ¿qué significado tiene? ¿cuál es su referente intencional? Los signos existen por ellos mismos, la relación con objetos mundiales es a veces clara, otras indescifrable, pero eso no es lo revelante.
otra dimensión significativa: el poema tiene como tema: silogismo, creaciones bicondicionales, temas científicos.
problema lenguaje: crea un nuevo lenguaje, visual, sintáctico, leyes de formación y transformación de los signos. Utilizado el hermético simbolismo lógico.
problema estructural. las partes elementales tienen una específica distribución y ordenamiento en el todo. La estructura tiene como punto de partida el **GRAFICO CIENTIFICO.** Pero el gráfico es pobre, entonces un nuevo gráfico respetando las leyes que le inhieren y fundado en la percepción visual.

LUIS PAZOS

MI POESIA FONETICA se basa en seis supuestos:
1 — El mundo exterior como fuente de la creación literaria (objetividad).
2 — la onomatopeya como arquetipo semántico (basadas en la observación de las historietas).
3 — la imagen POP como teoría de la forma.
4 — El juego (sentido del humor como temple poético).
5 — El objeto útil (en reemplazo del libro tradicional) como medio de comunicación.
6—Una axiología que tiene a la libertad como fuente de los valores y al cambio como máximo valor.

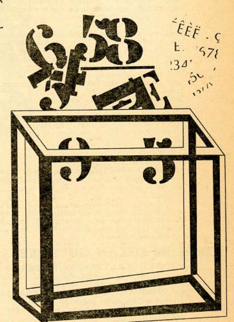
JORGE DE LUXAN GUTIERREZ

FUENTES DE LA CREACION POETICA: el mundo exterior (folklore urbano, publicidad, etc.). Es decir la máxima objetividad posible en contraposición a la poesía tradicional que parte del YO como fuente de creación.
INCORPORACION DE NUEVAS FIGURAS LITERARIAS: La metáfora visual. Uso de la imagen gráfica como arquetipo semántico.
TEMPLE POETICO: la belleza de lo "RARO", como temple poético.
IDEOLOGIA INTERNA: la libertad como fuente de los valores, la comunicación como máximo valor por lo consiguiente, ni obra más que una estética propone una ética; una NUEVA MANERA DE VIVIR.
NUEVA NOMENCLATURA: como la palabra poesía es insuficiente para abarcar todo mi contenido expresivo lo reemplazo por el término propuesto por OTTO HAHN, A C T U A - L I D A D.

• Johnson asesino de niños fuera de la patria de Artigas

EDGARDO ANTONIO VIGO

op ART es = a *ARTE OPTICO*
pop ART es = a *ARTE POPULAR*
(P) op es = a *poesía óptica*
M MATEMATICA



P (op) MATEMATICO (1967) EDGARDO ANTONIO VIGO

* Lucha y serás libre

scr cht

TR IC

'a- RIP

cr 'ul VCH

FRAKKK

SONIDO ROTO (1967)

LUIS PAZOS

• Beati paupares...

AQUELLOS OLVIDADOS DIAS DE LOS CALEIDOSCOPIOS

I

Los caleidoscopios están sentados alrededor de una mesa marrón.

Todo es confuso. Las estrellas no titilan en el pedazo de cielo que recorta la claraboya. El gramófono suena dulcemente. No hay 42 caras pero está la nena que puede suplirlas. En los rincones se deposita la dulce melodía del gramófono. Podría perfectamente ser un 23 de diciembre o un 14 de mayo, pero los conejos duermen y es de noche. Vagamente Urok pasea entre las flores pensando en el libro que va a escribir el año que viene sobre el significado y aplicaciones del nro. 13 en la sociedad actual. El aire fresco pugna por ganar el interior de la habitación, pero se lo impide la ventana. El hombre-barril hace un comentario sobre los perros y se va corriendo entre los edificios.

II

Los caleidoscopios están sentados alrededor de una mesa roja.

Epopeyas de color explotan junto al vidrio fundiéndolo. Llegan los criados arrastrando los osos que cazaron la noche anterior y piensan que de no haber sido por la ayuda de la bruja no los hubieran podido cazar. Entran las charreteras montadas sobre un saco de sarga, y se ponen a charlar objetivamente. Pueden ser las dos de la madrugada y las charreteras siguen hablando. De pronto los ojos las miran violentamente, se avalanzan sobre ellas y las tapan con almohadones. Mueren sofocadas. El saco huye asustado por los gritos.

III

Los caleidoscopios están sentados alrededor de una mesa azul.

— Está próximo al ocaso.
— Las nubes están blancas todavía.
— Estaremos ya cercanos al fin?
— Qué es el fin?
— El fin es el fin.
— El fin es el final.
— El fin es cuando termina.
— Alguien debe saberlo.

IV

Los caleidoscopios están sentados alrededor de una mesa verde.

Anubis va a la plaza a esperar a Isis. Acostumbra esperarla todas las tardes pero ella nunca llega. El se sienta en un banco, enciende un cigarrillo y espera. El sol se esconde entre los arbustos de la plaza y él espera y ella no llega. Los niños corretean y juegan, y luego irán desapareciendo a medida que se oyen los llamados maternos. Cuando los niños se van y comienzan a llegar los enamorados, los ojos de Anubis se humedecen. Anubis llora. A veces cuando llueve es triste verlo allí, mojándose y llorando en el banco de la plaza. Cae la noche, Anubis se para, suspira profundamente y se va llorando, cabizbajo.

V

Los caleidoscopios están sentados alrededor de una mesa amarilla.

Desde el cuarto contiguo aparecen los hombres-caja, que salen corriendo y gritando. El bombero apaga los fuegos sulfurosos. Todos los roperos y camas de la ciudad salen corriendo de las Se incendia la ciudad. Un perro olfatea la ropa de un cadáver y casas, salen corriendo y gritando y todos gritan, todos aúllan. le roba la billetera. Veintemil bocas mascan su goma. Los autos que pasan son polícromos y pasan velozmente. Dos horas más tarde son sólo cenizas...

VI

Los caleidoscopios están sentados alrededor de una mesa blanca.

Hoy es el sepelio de las charreteras, las traen en ataúdes transparentes. La marcha fúnebre la toca una banda de banjos. Los crisantemos lloran la muerte de las charreteras y se colocan a los lados de los ataúdes. Los gatos del cementerio anuncian la llegada de los nuevos huéspedes. Los banjos dejan de tocar y el alcalde pronuncia un discurso épico. Allá, entre los matorrales están los ojos que mataron a las charreteras. El alcalde termina su discurso y todos se van lentamente.

VII

Los caleidoscopios están sentados alrededor de una mesa negra. Son siete.

Caleidoscopio 1 —Estoy cansado.
Caleidoscopio 2 —Yo también...
Caleidoscopio 3 —Me gusta recordar.
Caleidoscopio 4 —Las flores...
Caleidoscopio 5 —Los días...
Caleidoscopio 6 —Ya hemos hecho nuestra parte.
Caleidoscopio 7 —Estoy listo.
Todos —Nosotros también.

La tenue luz que los iluminaba comienza a empalidecer. Los caleidoscopios mueren. El sol aparece sobre la ciudad.

SERGIO DE LA PEÑA

* Por los ideales de Artigas

LA IMPORTANCIA del MIMETISMO PARA LA INTERPRETACION de la DIALECTICA

Lo que hoy os voy a relatar trata de un fenómeno que, de tan repetido, ha sido olvidado por los analíticos habitantes del fermentario histórico. Es mi deber hacer una aclaración que considero pertinente: lo que aquí se narra no me ocurrió a mí, aunque tampoco le debe haber ocurrido a otra persona pues reconozco mi falta de pericia para relatar historias ajenas. Esto significa que es un relato falso y, sin lugar a dudas, genuino como un diamante natural. Esta diferenciación no presenta pequeños problemas pues como el hombre no distingue entre lo verdadero y lo falso, generalmente comete equivocaciones y toma lo falso por falso y lo verdadero por verdadero.

Hago incapié aquí de la importancia que el mimetismo tiene para la interpretación de la dialéctica, porque, quién podría refutarme si yo aseguro que lo que aquí se cuenta no es mentira porque es ilusorio? Bien, dejémosnos de prolegómenos. Quiero contarle acerca de algo llamado "PERIODO CIRCUNSTANCIAL" y de los curiosos efectos que provoca su muerte. Con justicia os preguntaréis, qué es el período circunstancial. Bien; período circunstancial es el tiempo en el cual se conjugan los verbos administrativos cuando, por efecto del mimetismo, la composición textual es genética. Rico período, de vida efímera y aparición simultánea, generalmente occisa con el hueso temporal reprimido; mas, ¡maravillaos! al morir engendra un período continuativo. De ahí que toda producción artística ânterior a la posterior, esté sobregirada en cráneos sin hueso temporal. Bien; he aquí la historia tal cual no ocurrió.

DICIEMBRE del 65

La noticia corrió como un reguero de ciclistas. Uno de los últimos períodos que quedaban murió ayer, antes de mañana, a eso de las nueve. Yo ví que apretaba un molusco entre sus manos blancas. Enterados por el oráculo, los sacerdotes de la alta poética cautivada concurrieron a boca de jarro y a manos llenas, al lugar donde se registraba aquél hito trágico e histórico. Como es de suponer llegó la flor y nata del condado. El velorio fue corto, plagado de inexactitudes y exámine de poéticos monosílabos; aunque, harto evidente de grandilocuencia. Durante el entierro hasta el principio nadie se reía; pero todos lloraban cuando fueron avisorando los botones de rosas que brotarían la noche anterior al pie de todos los cadalsos. Los solitarios sacerdotes lloraban a lágrima batiente; abrían sus ventanas para que los líquidos exhuxados por las vejigas se extendieran por la acrocelada campiña. Lloraban; y, como es lógico, se felicitaban los unos a los otros como cuando hay entrega de tiaras. (En esos maqueavélicos manesteres se entretenían, cuando pasó un sapo; dos sapos; tres sapos; y, al final, una olla de caldo a la reina, promocionando los productos de una conocida isla llamada inglaterra. Esta isla, como es ignorado, tiene una cámara que es de las más comunes; pero es famosa por la cámara himeneica donde se acuesta la rubia de albión con sus amantes. Pero olvidamos nuestro relato). Cuando el cajón fue balanceado hacia el fondo del pozo todas las tumbas se abrieron a la luz. Despreocupados, los muertos se reconocieron llenos de vidas; sus huesos estaban anclados en la bahía de todos los años. Miraban la ceremonia y aplaudían a más no querer. Nunca se vió una alegría más auténtica. Allí estaba el esqueleto de Rimbaud, el esqueleto de Lautréamond, el de Poe, el de H.P. Lovecraft, el de Swift, el de Héctor Paz, Baudelaire, Sade, Sancho, Mafalda, el reciente cadáver de Breton y uno de los sueños de Robert Desnos. Paul Eluard se rascaba la hebilla del zapato y gritaba a viva voz: "?"; luego rompía sus castillos en el aire. Aragón tiraba la piedra y escondía la mano. El espectáculo, casi un happening, era indescriptible. Cundió el complejo de culpa y los ancianos sacerdotes de añosos troncos, salieron caminando a esconderse debajo de una piedra cuya inscripción rezaba: INDIFERENTE. Otros, desalentados por la inyección de vida, se acostaron a morir dentro de unos de los bolsillos de mi chaleco. No podían dar crédito a lo que habían imaginado sus ganglios y se decía: "es mejor morir que morir por una rosa". Quedaron en mis bolsillos como fichas de ajedrez. En ese momento todas las memorias salieron a la calle y cada uno recordó el futuro. Pronto el continente se llenó de cadáveres sepultados bajo toneladas de hediondas toneladas de pétalos realistas. Pero la nueva generación ya estaba pronta en el vientre de la Gran Gallina Madre y Alicia, en un país de maravillas, sonreía complacida.

EPILOGO CON MORALINA

He aquí, pués el principio de la breve historia. De ella puedes desprender la siguiente moralina: Sólo en los niños muy ancianos se encuentra el poder de creación. Jamás te bañes dos veces en el mismo río, a menos que lo imagines.

HECTOR PAZ

• Los obreros no necesitan de razones políticas para luchar

VEN, MAMA...

monólogo truculento

personaje único: M.

ESCENOGRAFIA: Una puerta. Una silla. Una mesita con un teléfono. Cortina dos. Cámara negra.

M— (LLEGA DE LA CALLE. ES JOVEN. TRAE UN PAQUETE QUE DEPOSITA SOBRE LA MESITA. SONRIE. SE QUITA EL GABAN: QUEDA CON BUZO NEGRO Y PANTALON DEL MISMO COLOR: SE SIENTA. ACARICIA EL PAQUETE) Hoy he cometido un error.., Algún día tenía que ser... ¡Perder el carnet de identidad!!... ¡Qué estúpido!!... Hubiera sido lindo seguir... Todas las semanas uno más... (SONRIE) Despues del primero todo fue fácil... Además adquirí experiencia.., Ya no me mancho los dedos como antes.., Mi ropa permanece limpia. ¡La sangre es tan pegajosa!... Pero es lindo hundir el cuchillo... Esos ojos que se desorbitan... Esos gritos agudos... o los silencios espantosos... Hoy hice mi penúltimo asesinato.... Me acuerdo de Mauricio... Me quería mucho.., un día le conté mis crímenes... Se espantó... luego lloró... Después preguntó... ¿Por qué pregunta la gente?... El silencio es tan lindo... Yo le di mis razones... Dije que no podían haber seres que rieran.... ¿Quién puede reír en mi casa?...., en mi barrio?... en el país? en el mundo?... El no me contestó... Quedó en silencio.. Quedó en silencio cuando tenía que hablar... ¿Que podía hacer?..., No apoyaba mis ideas... Lo tuve que matar. Era lo único que podía hacer... Nadie lo puede negar (PAUSA) Le envié un precioso ramo de orquídeas azules.., A él le gustaban mucho y lloré sobre su tumba... y en cada aniversario lloro... ¡Era tan bueno!... Muchas tardes me iba a buscar a casa... Salíamos... Jugábamos... Hablábamos... Pero él no me entendía... ¿Quién me puede entender?.., Tengo casi 21 años... Tengo muchos crímenes... No recuerdo el número... En mi diario llevo anotados nombres y fechas.., Cuando hoy me vengan a buscar encontrarán todos los datos y detalles... Soy el más grande asesino... El asesino más grande y el más joven.., Soy admirable... (SE PASEA) Pronto estará aquí la policía, haciéndome sentir su poder. (RIE) y yo reiré... y si puedo los escupiré... Durante 6 años me reí de ellos... Fuí el creador de una sicosis nacional... Mi obra de arte fue el asesinato del mariscal... Lo maté cuando vestía su traje de gala con sus 300 condecoraciones... y le clavé mi cuchillo... Después lo tuvo que afilar... los cantos de las medallas lo desafilaron... Le envié la cuenta a la viuda que pagó sin chistar. (RIE) Ella deseaba que el muriese... Siempre es así.., Alguien siempre me agradece el asesinato... Ya faltan pocos minutos.., y estaré preso... pero antes tengo que vengarme... (SONRIE ALUCINADO) Yo no tengo la culpa... Hay asesinos que tienen la culpa pero yo no... Yo no tengo culpa... Soy inocente... ¿Por qué nací?... ¿Yo pedí nacer?... Mi padre murió aplastado por una bolsa de alpiste en el puerto... Es ridículo y grotesco... ese insignificante grano mató a mi padre... No lo llegué a conocer... Mi madre vive del dinero que él le dejó... A demás de la plata que le da el amante... o el Sr. Madorra como a ella le gusta llamarlo... (RIE) Mi papá político!!... No tuve hermanos... Mi madre no quiso que los tuviera... Tuve uno pero murió de tétanos... Lo dejó morir... ¿Por qué el mundo tiene hermanos?... La religión nos enseña... pero... pero... (GRITA) ¡Es mentira!... Todo es mentira... No hay hermanos en el mundo... Cada uno es único... Soy grandioso... Nadie me lo puede negar... Me hubiera gustado matar a Madorra pero no lo hice... me encanta que le pegue a ella cuando se emborracha... Una vez me dijo: —"Defiéndeme, que me mata..." Yo no le hice caso... No le contesté... (MUECA DE ASCO) A las 2 horas los ví revolcándose en la alfombra del living... uno encima del otro... como bestias... (PAUSA) Estoy tan cansado... Tan cansado... Cansado... Ya todo termina... ¿Por qué no pude ser normal?... Caminar por los prados sin el cuchillo... Ver como los pájaros arman sus nidos.., Yo no... correr... saltar... Leer libros hermosos... pero no lo pude hacer.., (SE EMOCIONA) No... No debo flaquear... No debo llorar... Lloré demasiado... Se terminó el tiempo de las lágrimas... Ahora debo gozar el triunfo... (TOMA EL PAQUETE) ¡Me has ayudado tanto!... (ABRE EL PAQUETE: SACA UN CUCHILLO DE REGULARES DIMENSIONES. TANTO EL PAPEL COMO EL CUCHILLO TIENEN MANCHAS DE SANGRE) Eres hermoso... Hueles crimen... Tengo práctica en empuñarte... (HACE GESTOS CON EL ARMA) Eras mucho mas grande... Te he gastado en pechos de otros... Todavía tienes tu último deber... Cumplirás, ¿no es cierto?... ¿Cumplirás?... Sé que lo harás... (SE PONE DE PIE. MIRA A TODOS ENLOQUECIDO. SE OYEN SIRENAS DE POLICIA) Son ellos... mis amigos... (SE ACERCA A LA PUERTA: RIE. RIE COMO UN NIÑO DE POCOS AÑOS. HACE GESTOS INFANTILES CON-LAS MANOS. LUEGO SE PONE SINIESTRO. SE COLOCA A UN COSTADO DE LA PUERTA Y LA ABRE. LEVANTA EL BRAZO CON EL CUCHILLO. HABLA VEHEMENTE) Mamá... Ma má... Ven, querida mamá...

telón.

Carlos maciU

DUNCAN MARTINEZ

Camino lentamente, por las calles de la ciudad adormecida por el sopor que le produce la neblina.

En una esquina, junto a un farol que arde débilmente, se ha detenido la silueta de una mujer.

No puedo distinguir su rostro, y su cuerpo parece esfumarse cuando fijo mi mirada sobre él.

En pocos segundos, la mujer me relata su vida, y me confiesa que me ama fervientemente... que siempre me ha amado.

Caminamos tomados de la mano, por arenales de invierno, por campiñas sedientas, bajo los techos de las casas derruídas.

El alba se acerca.

Aún no sé como es el rostro de la mujer, ni como es su cuerpo... ni siquiera estoy seguro de que sea una mujer. Pero de algo no tengo dudas: de que la amo.

Beso su boca... y siento como se deshacen sus labios... y veo como sus pechos se transforman en cráneos que ascienden hacia el cielo estrellado... Y como sus cabellos son briznas que desprende la brisa...

Retrocedo espantado.

La mujer se desploma, y de entre sus muslos, huyen despavoridos varios conejos.

Amanece.

Me han invitado a salir del tunel
a tomar una hoja de ciruela —no una ciruela—
y a hablar boca a boca con los hombres
limpiamente.
No.
Yo iba —andamiaje del canto
oscura legislación de las frutas
no puedo desprenderme de eso.
Hay un pozo mágico
un gran pozo sin hombres
la locura del grillo
la maldad de los sapos
el océano abriéndose
los ombúes juzgando.
A las seis de la tarde me detengo
se me infiltran lombrices en el cuerpo
largas larvas respiran mis pulmones
y un tren cruza la pobreza hacia el norte
los autos deliberan sus carburadores
me niego.
No.

* * *

No pueden haber labios no besados
ni Trenes con mayúscula
y minúscula
ni soñadores arrepentidos de soñar
ni hambres girando en las ruedas de los
[ómnibus
ni sicosis colectivas
ni amores que no amen a pleno pulmón
como se aman los perros o los grillos
es imposible aceptar
esas ganas cortadas de usar lo que se tiene
y regresar amargo y burocrático
sintiéndose sin manos
sin palabras
contando
entre dientes
hasta diez.

SERGIO ALTESOR LICANDRO

* Fuera los yanquis de Santo Domingo

Yo lo quiero todo y aquellos peces de tu red incauta.
En tu larga cabellera se vuela nuestro pequeño tiempo.
Pero no somos frutos del sol maduros de alegría.
Tan sólo llegamos lentamente arrasando el cimiento de los montes y los ríos que tienen la mala idea de cruzarnos el camino.
Yo no pido más que tu libertad absoluta.
Ahora el alba está cruzando en puntillas por la plaza para no despertar nuestros pasos.
Nuestra separación está ASI de alta y en las catacumbas un octavo hombre se ríe a carcajadas.
Hoy tu voz es palabra partida presa en el circuito del silencio que ya no nos sonríe como cuando salimos a perseguir azoteas, o esperamos al pie del árbol el nacimiento de las magnolias.
(Qué perros vagabundos pueden ponerse un traje de etiqueta todos los domingos?)
Aquellos que no están en los extremos del mundo siguen ignorando el TAM-TAM urgente que no traduce fielmente los sucesos que vuelan a posarse sobre mis hombros.
Gaviotas regresadas o mástiles de barcos exprimidos o bancos que persiguen nuestras huellas con olfato sutil o guías hábiles.
Favoritos de mí que se agigantan y parten a violar los horizontes que corren en busca de otras tierras más hospitalarias.
Alguna vez llevaré mis huesos hasta un jueves ya marcado aquel día cuando el sorteo que hicieron diez extremidades irresponsables.
En tanto estoy aquí aguardando el día en que termine el tiempo y no me importa este reloj enorme aquí en el pecho marcando todas las pérdidas tremendas.

J U A N   J O S E   L I N A R E S

• Fuera Johnson asesino

DESCRIPCION

Junto a mi ventana hay un tanque de petróleo; más allá un cerdo; más acá un gallinero; a la derecha un pavo; al fondo un caballo, pastando.

En mi mesa cuatro libros, once cuadernos, una radio, un mazo de hojas (como éstas), un estuche de lentes de sol, un marcador de libros, siete lapiceras de diversos colores, un reloj y un mantel con flores azules bordadas.

En mis bolsillos tengo dos billetes de diez, nueve de cinco, treinta y tres de uno, tres monedas de cincuenta, un pañuelo verde, un peine, un estuche con un anillo y un cortaplumas.

En mi cabeza todo es diferente... todo está desordenadamente organizado y parece todo predestinado y turbio y brillante e impaciente, todo clausurado e inhibido por un certificado de defunción; el mío. Por encima de todo una palabra: inexpresable.

A L F R E D O

CHASCOS

Los manoseados juguetes se destornillaban de risa al ver cómo las gentes lo revisaban escrupulosamente. Mas eso no era todo. Había, hacia la izquierda, una Fod T, en cuyo asiento trasero descansaba el cuerpo de una niña de tres meses, apenas muerta. Aquí, como allá, siempre hay cosas que se burlan de los seres, y seres que se creen seres y, también seres que son seres. Los ojos de la dicha se cerrarán para dar cabida a los fulgores de un anochecer con frescos y opulentos y enormes relojes. Y el verde dominante de los viejos árboles, a los cuales no les afectan las maldiciones ni los conjuros. Antes de irme quiero y debo dejar constancia que la esperanza es superflua y condenada a perecer en cuanto aparezca una simple dinastía de buenos pastores. Y lo irrevocable será modificado sin olvidarnos que al final de un libro siempre hay una contratapa y, detrás de ésta, otra tapa.

TORTORELLA

IFIGENIA

POR

D d I no N O

Ifigenia tenía mucha hambre. Había llegado de Taurida, luego de hablar mucho tiempo con Pancho, quien le enseñó todos los secretos del ikebana.
Aunque el tiempo no la favorecía mucho, ella continuó leyendo los poemas de La Fontaine, sobre la delincuencia animal. Interesante. Una carta que había llegado del Banco Central, le volvió a la realidad. Un cuervo pasó mostrando todos sus dientes, mientras su cuello blanco y angosto brillaba en el sol.
El Príncipe Azul, la llamó por teléfono, diciéndole que estaba mirando la última serial de Ratman, el hombre pelota, que en ese momento estaba por atrapar al Soplón. Ifigenia no se interesó mayormente por el Príncipe Azul, porque en esa época, el agua Jane era muy poderosa y el príncipe estaba cada vez más desvaído. Marcel Proust pasó caminando, bajo los plátanos de la vereda de enfrente, mientras las pelotitas lo esquivaban en su caída.
Ifigenia llamó a su amiga Mirta, Miss Unión, y le preguntó la receta de las frijoas con ananá. Miss Unión, pretextó estar leyendo el último libro de Santicaten y, cultura por medio, no podía atenderla.
De pronto, Julio César y Bolívar, comenzaron a discutir el asunto del pago de los honorarios del segundo. Julio César y Bolívar, solo sabían hablar de fútbol. Peñarol y Nacional al día. Las discusiones eran su punto fuerte, porque fuera de discutir, ninguno de los dos sabía hacer nada provechoso. Salvo robar las páginas deportivas, de los diarios de sus compañeros de trabajo.
Ifigenia se preocupó en demasía, debido a sus pesadillas. Ella solo había comido asado vacuno. El vino, eso había sido lo malo. El restaurant Corrompido, servía las cosas en muy mal estado. Ifigenia sintió que su hígado pedía agua por señas. Urbano y Geliades llegaron hasta la puerta de su casa, pero Ifigenia decidió que necesitaba estar sola con su dolor. Se sentía dramática. Su amor no podía tardar. Una vez le preguntaron a Alfredo si ella tenía novio, y Alfredo respondió que eso era muy difícil d e explicar. Pero no interesaba ya. Ifigenia a tendió su teléfono. Era su amor. Calificativos peligrosos. La herencia del hombre era peligrosa y además pesada. Miss Unión llamó al jefe de chismes y le preguntó su posición con respecto a la temperatura reinante. El señor gordo y además jefe de Chismes, le dijo que Caperucita Roja estaba por llegar al bosque, pero que no podría salir viva de él.
El hombre del ábaco miraba a todo el mundo, en forma cuatitativa. Especulaba sobre la posible exclusión de alguno de aquellos seres sin forma ni inteligencia.
Menos pagos. Era importante. Alguien solicitó el café. Ifigenia se sentía molesta. Había demasiada gente extraña. El trío se divertía a más no poder. Reconocidos por la turba, como mucho más inteligentes, había hacia ellos un sentimiento de respeto y envidia, que no se podía disimular. Las muchachas llevaban vestidos que parecían robados de un mercado persa. Un espantoso prendedor de perlas, falsas of course, llamó la atención del trío. Y como no podía ser de otra manera, por portadora era nada menos que Miss Unión. Ganadora de un concurso de tablas nudosas, Miss Unión hacía gala de sus mejores sonrisas, estúpidas y sinceras. Ifigenia no pudo entender nada más. Miss Unión, Julio César, Caperucita Roja, Bolívar, El Trío, Bocherini, el hombre del ábaco, la señora elegante, Ifigenia...
Su amor, eso era lo que le faltaba, Ifigenia sin su amor no podía vivir...
Y qué difícil de explicar que era todo eso...

PIQUES SICOPELICOS

HORACIO BUSCAGLIA

Creo que fue el cinco, el día que llovieron camas. Algunas eran duras otras sonrientes. Me acerqué a la más alegre y le pregunté: Porqué las olas negras están en el mar rojo? — y ella me contestó — No sé, yo no soy turca, soy danesa — y se alejó cantando con la de dos plazas.

El otro día llegó Mateo ,y me dijo que había un pique donde se hacían unos mojos que tenían mucho que ver. Enseguida le puso el collar al piano que hacía rato estaba moviendo la cola, y salimos. Pero en el primer árbol levantó la tapa y se puso a tocar la sexta sinfonía.

Suerte que conseguimos un perro vertical.

Como ya es de público conocimiento los marcianos tienen ocho cabezas. Ayer cuando vino él a darme la inyección le dije — hola hola hola hola hola hola hola hola — a lo que me contestó — que tal que tal que tal que tal que tal que tal que tal que tal.

Por eso es que los marcianos son fáciles de comprender.

Llegué a lo de Ambrose, justo cuando terminaba de cortarle la cabeza al padre con el cuchillo del pan.

Hicimos tostadas; bueno; siempre dijeron que era muy cabeza dura.

Con la madre fue distinto, hicimos hasta sandwiches calientes.

Por eso no me gusta ir a lo de Ambrose. Porque engorda.

Ayer, antes de salir agarré el miércoles lo doblé en cuatro y me lo metí en el bolsillo. Pero por la maldita moda de usar los bolsillos rotos, al pasar frente a una iglesia, se me cayó. De más está decir que ni cuenta me dí, dado que los miércoles, como todo el mundo sabe son muy livianos. Si hubiera sido un lunes todavía.

No se pueden imaginar el lío que se armó cuando salieron todos de misa, y se encontraron con que los tres escalones de iglesia eran miércoles.

Desde hoy en adelante no va ha suceder más. Me compré un traje con dos pantalones.

Terminaba de tomar la LSD de las cinco, cuando sentí que desde adentro de la botella, John me gritaba. Cuando alguien grita desde adentro de una botella, no se le entiende nada (según al abogado y el Conde, es por problemas de ecualización).

Fue entonces que inventé La Máquina Para Traducir Voces Que Salen De Adentro De Una Botella. Esto, para John, fue demasiado; se quedó mudo.

Ya van tres cajones de LSD que me tomo, y no encuentro a Paul en ningún envase. Se habrá mudado?

La vida es un poroto — me dijo la olla riéndose a borbotones. Cosa que me extrañó mucho, siendo esmaltada.

El sartén que es manco, me llamó con un solo dedo y dijo — Estamos fritos.

• Cesar los bombardeos a Hanoi

JORGE PAZOS

Llovía sobre el bosque perpendicular; las cornisas de las pagodas vomitaban aplausos y risas entre los comensales.

Sonreía el mago voluptuosamente, como un perro cruzando un pastizal, camino de la muerte.

Yacía, la luz, embriagada de vino caliente como los pelos húmedos de una hembra en celo.

Danzaban los orates con acompasados movimientos oblícuos entre la corriente turbia de sangre y esperma.

Cansados de la árdua copulación, alejábanse los coleópteros, muy lejos de nuestro infecto mundo matemático.

Lloraban los niños la muerte del sol, sumidos para siempre entre los restos de tiempos caducos.

Una vez más al conjuro de los trífidos, se cumplía el oráculo; los hombres volverían a destruirse, frente a la mirada implacable de las cosas.

JORGE PAZOS

La pierna en el piso como un manto de arrugas, metíase en el pelo como queriendo arañar la pared, abanicando la lámpara que se reflejaba entre los corales. Divisábanse a oriente cinco camellos de marfil entre dunas rojas como la sangre de un torero. La cabeza le pesaba; los pensamientos orgánicos caían besando las manos enfermas de una mujer embarazada. Siempre hay viento entre las columnas del sol a la hora del ocaso, cuando Júpiter cruza con Saturno frente a las costas de Jonia, igual que los pétalos ennegrecidos de una planta crepuscular rodeada de imaginarias langostas rojas, zumbando entre las cañerías de un sótano de vidrio.

ANTI - ENCICLOPEDIA I. P. S.

"Un revolucionario pacifista es como un león vegetariano".
J. D. P.

CAMILO CIENFUEGOS — Filósofo latinoamericano, famoso por su frase: "Aquí no se rinde nadie, carajo!".

S. CARMICHAEL — El más cuerdo de los negros. Sostiene que las tropas norteamericanas en Vietnam, no deben retirarse de la guerra, pues cree en la necesidad de derrotarlas allí y en todas partes, para después acometer la batalla definitiva dentro de los EE.UU.

HONOR CIVIL — Pronunciar discursos pacifistas en un campo de batalla o fuera de él. Da lo mismo.

METRALLETA — Instrumento cuya música es la única que entiende el imperialismo. Puede introducirse cómodamente en un estuche de guitarra.

BAZOOKA — Otro instrumento musical de gran eficacia. Puede introducirse en un estuche de fagot.

GENERACION ANTERIOR — La actual tiene mucho que HACER y DESHACER, para malgastar su tiempo en parricidios verbales. En todo caso, conviene ocuparse de la generación posterior.

DESTRUCCION — Respuesta universal, aplicable a toda rémora.

DESERTOR — Ser que aparentemente no quiere morir. Puede encontrar en la deserción, dos cosas:
a)—Un medio de eludir los riesgos de la batalla y hacerse de fama, si consigue publicidad.
b)—Si después de abandonar las tropas regulares, se suma a la guerrilla, tal vez morirá, pero por algo que vale la pena.

DESARME MUNDIAL — Por ahora conviene que los pueblos se armen.

HUMANISMO — Palabra muy peligrosa. Hay quien propuso uno de sus derivados, para "atemperar" la colisión dialéctica de contrarios. Así, se habla de "hombres humanistas" y "hombres no humanistas", en vez de EXPLOTADOS y EXPLOTADORES. Como a la realidad no se le pueden hacer trampas, la estratagema quedó pronto al descubierto y cada vez son menos los confiados en plañideras retóricas pacifistas, mientras que aumentan a diario quienes toman conciencia de la necesidad de LUCHAR ACTIVAMENTE por una sociedad mejor. Todo —claro está— a despecho del nihilismo en sus formas periclitadas, o en sus solapadas manifestaciones contemporáneas. Esta lucha, constituye el verdadero humanismo y afortunadamente, es la reserva de SALUD con que los hombres han contado en todos los tiempos.

TELEVISION — Instrumento muy útil para tarar al pueblo. En el Uruguay, la oligarquía maneja el 80% de la actividad y el 20% restante, está en manos de un gobierno sumiso a aquellos intereses. Todo en poder de unas 600 familias. El problema, como se ve, no emerge del producto potenciado de altas velocidades por las masas de los cuerpos, ni del capricho de algunos militares que añadieron un nuevo término a la ecuación. Las causas **reales** habrá que buscarlas en la pragmática del capitalismo.

PATRIOTISMO — Sentimiento prostituído por las oligarquías. Desde el grito "PATRIA O MUERTE, VENCEREMOS", las cosas van ocupando su verdadero sitio. Día a día es más fuerte la convicción de que Artigas y Bolívar, van a ganar la batalla.

SANGRE — Líquido por el cual todos los hombres son iguales. Lo contrario de CORAJE POLITICO.

CANCION DE PROTESTA — Fusiles, metralletas, bazookas, trampas, cócteles Molotov, forman el quinteto instrumental básico para entonar la canción. En Cuba se cantó una muy buena y hoy día surgen por todas partes, creaciones embrionarias o más perfeccionadas: Vietnam, Laos, Guatemala, Colombia, Venezuela, Yemen, etc.

PAZ — No tiene sentido predicarla, donde hay que preparar la guerra.

GUERRA — Es necesario prepararla para liquidar cuanto antes al imperialismo y sus aliados.

H. B. — Filósofo civil que suele poner los bueyes dentro de la carreta.

JUAN JOSE ITURRIBERRY

• El gobierno aplasta a la Uiversidad

Uranio estaba en la calle. Palpó el interior de la cartera de los telegramas hallando solamente tres margaritas. La barahúnda del tráfico y los transeúntes concentrados en el lugar formaba una techumbre. Cruzó hacia la otra vereda por el aire para evitar los charcos de miel. Unos hombres cargaban valijas sobre las partes superior y delantera de un automotor de carrocería negra. Todos parecían animados de una prisa redonda y brillante, o bien, opaca y amorfa; uno de ellos, empero, le detuvo preguntándole el resultado de una suma aritmética. Dos hombres aparecieron con un espejo que les sobrepasaba en altura, el cual iba cubierto por una manta con dibujos rojos, azules y verdes. Uranio —el mar surgía de sus parietales arriba— abrió la portezuela posterior del coche (que no estaba allí ni en ningún otro lado) y se introdujo por sobre las maletas, que lo llenaban casi por completo, y las piernas de Violeta, que ella contrajo —haciéndole lugar a su lado— sin dejar de saludar con la mano hacia afuera. Uranio pensó que la ocurrencia del novio era inminente y, entonces, él tendría que salir y contestarle al hombre de la suma. La gente pugnaba por golpear las ventanillas, y los que estaban más alejados danzaban hasta la ignición. Un hombre con la boca llena de brasas arañó el vidrio trasero; entre su pared tóraco-abdominal posterior y la atmósfera, había una mujer cuyos globos oculares eran cilindros que se proyectaban hacia el exterior dejando ver un remolino rojo que devoraba el agujero del nervio óptico. La vibración del torrente de miles de gramos de lágrimas que caían sobre el pavimento, y las sirenas de seis motocicletas de la policía apuñaleando los folículos pilosos de los manifestantes de la periferia, se transformaban en ondas calóricas en el interior del coche. Uranio sintió la caída de cinco marionetas de vidrio sobre su epigastrio y, contra la parte inferior del occipital, una presión análoga a la turbación del testigo de un escupitajo a la mejilla de un robot: el automotor se puso en marcha. Un ruido tangible de metal resgado esparció por el tórax de Violeta hacia la laringe, el cardumen de anguilas que estaba en sus coxales. Hacia adelante, donde habían estado las maletas, se veía una suerte de parabrisas.

HONNI SOIT QUI MAL Y PENSE

Avanzaban por una calle casi sin tráfico, con luces colgantes. A través de una perforación que había sido practicada con los dientes desde el exterior, Uranio levantó el paragolpes (arancando a besos en el momento de la partida) que iba arrastrando por el pavimento. Procuró hacerlo lentamente y sin acercar la cara a la ventanilla puesto que en las aceras se veían aún algunas personas con pancartas y objetos similares. Miró a Violeta; ella le sacaba algunas pelusillas que tenía adheridas a las ropas y rechazó un cangrejo rojo que él ofreció compartir, expresando con las manos que ya era de día. Efectivamente, era de día. Violeta sacudió las migajas que tenía sobre la falda, advirtiendo que caían a la calle; vale decir que el piso no estaba más. Los dos empezaron a correr dentro del rodado a fin de acelerar su desplazamiento, mas tal procedimiento tornóse inoperante en virtud de la resistencia opuesta por un pizarrón apoyado sobre aquél por una maestra que enseñaba batracios a un grupo de niños cuyas madres habían tomado talidomida durante la gestación. Uranio encontró ante sí un hombre que llevaba un boleto amarillo en la mano; optó por eliminar esta vivencia de su mente dado que no correspondía a una progresión aceptable de las suyas. Violeta, empero, hallaba en ello una situación de significación particularmente señalada; elevó las extremidades superiores y comenzó a cantar, de suerte tal que del suelo rezumaba mercurio. A ochenta metros de allí, en el nivel inferior de una serie de terrazas superpuestas excéntricamente, había un grupo de mecánicos con cometas de papel multicolores rodeando al hombre que preguntaba el resultado de una suma aritmética.

Hubo un frío rubor de timbales, cayendo desde el rígido pardo que avanzaba como en apretado grupo de flechas a veintiún metros de altura. Los niños humanos que estudiaban batracios percibieron tras el pabellón de su oreja o, en su defecto, sobre los bordes pal-

pebrales inferiores, que les faltaba aún experimentar la mitad de las situaciones que se les daban entre el momento de aparecer el sol y el momento de desaparecer, cuando éste ya desaparecía. Sus cuerpos, que habían quedado con el bullente estatismo de siete toneladas de laminillas de metal enhebradas en un alambre dispuesto a manera de anillo en torno de una isla desabitada, se desenrollaron hacia la oscuridad más intensa con la consecuencia de que su propia aceleración sobre el mercurio, y la concurrencia de la resultante de las fuerzas centrífuga y centrípeta, determinaban que cayeran con la circunspecta vehemencia de una chaucha de retama que estalla para esparcir las semillas, y quedaran en el lugar con la forma de repollos. La maestra —Educadora de Grupos Pasibles de Mutaciones de Cualquier Entidad— terminó de borrar el pizarrón e inició una clase sobre organistas del Renacimiento.

Uranio y Violeta se deslizaron por la pendiente a través de un plano de nubes hasta el murallón color salmón para peatones que se levantaba de sesenta centímetros a tres metros y a diez metros (a veces hasta alturas cien veces mayores) sobre el nivel de la avenida para automotores rodados. Una luminosidad blanca cubría todas las cosas. La actividad cinética de la gente creaba trazados que la llevaban fuera de la acera propiamente dicha.

Sobre el borde opuesto de un enjardinamiento contiguo había un cartel de aproximadamente un mil cuatro metros cuadrados, que anunciaba un filme; más adelante tenía un elemento similar con una superficie un medio menor, dispuesto en forma oblicua: una pared de agua ascendente junto a la cual apareció un helicóptero celeste lleno de gente que iba a presenciar los actos relacionados con los esponsales de Violeta. Al aproximarse el aparato al murallón comenzaron a oirse por los parlantes que estaban en las adyacencias de la avenida, y por las demás vías de tránsito, canciones grabadas por Violeta. Un humor fungoviscoso, constituído por seres humanos y radio-receptores portátiles encendidos, corría a borbotones por el suelo hacia el lugar en que el helicóptero se iba a detener. Uranio —dardo despuntado —saltó hacia el terraplén cubierto de gramilla y vio como Violeta descendía sobre la hoja de diario con que había ocultado su peinado. Columnas de pájaros azules y espirales de humo anaranjado se levantaban sobre la parte en que el murallón y la avenida se separaban envolviendo un espacio con vegetación, dentro del cual estaban Violeta y Uranio. Ella fue trazando curvas helicoidales con un miembro, con otro, con la cabeza, con el tronco; una parábola describió uno de los zapatos de él. Radio al cuadrado por pi: superficie del círculo de amapolas que se agitaban serenamente como los alvéolos pulmonares de los dos. Hubo la caída de un cable de alta tensión sobre el entrechocar de olas levantadas por un dinosaurio que ha dormido seis millones doscientos mil cuatrocientos ocho años. Retumbó un alarido desde el fondo de la catedral; en un escaño del Senado se escuchaba un sollozo entrecortado. El tableteo de las ametralladoras dirigidas por control remoto cesó. A, ante, bajo, cabe, con, contra, en, entre, de, desde, hacia, hasta, para, por según, sin, so, sobre, tras las capa de aire caliente inferiores, había una pluralidad de cinco cifras altas de mamíferos que se desplazaban con movimiento uniformemente incentivado. Desde los temporales de Violeta se hundían dos remolinos, y el tercero tenía su boca en la pared ántero-inferior del abdomen. Los intestinos de Uranio estaban llenos de centellas. Sobre todas las cosas había una sensible inducción que provocaba la Canción para un Refresco al yuxtaponerse las ondas sonoras provenientes de diferentes grupos de transeúntes que la vocalizaban. Durante una fracción de tiempo color manzana madura volvió a oirse que funcionaban las ametralladoras. Violeta y Uranio llegaron al borde de la rampa empedrada, perpendicular a una zanja profunda y ancha, y la tierra suelta los llevó hasta el fondo. La acinesis fresca y granulosa penetraba en los tímpanos como una comba fresca y granulosa. Por el suelo habían volantes de papel que anunciaban la boda de Violeta para ese día. Uranio había extendido uno hacia ella. Violeta apoyaba sus rodillas sobre la tierra; él soltó su cinturón y cayeron algunos pétalos de amapola que le habían quedado entre la ropa. Desde arriba, la grúa bajó el último tramo de la cañería de hormigón que, como era habitual, ajustó con precisión dentro de la zanja.

EDGARDO

LA CASA ABANDONADA

UBICACION

En una calle céntrica, poblada en general por edificios modernos, se ve, sin embargo, una vieja casa abandonada. Al frente hay un jardín, separado de la vereda por una verja; en el jardín, una fuente muy blanca, con angelitos; la verja parece una sucesión de lanzas oxidadas, unidas entre sí por dos barras horizontales; de afuera, se ve de la casa un ex-rosado, actualmente muy sucio y verdoso, que corresponde al frente, y algo de una persiana muy oscura.

Esta casa interesa solamente a algunas personas que caen bajo su influjo; estas personas, entre las que me incluyo, saben de algunas cosas que allí suceden.

HOMBRECITOS

De la pared de una de las habitaciones se ve sobresalir un par de centímetros de un caño que, probablemente, formara parte de la instalación de gas; con suerte o paciencia podrán observarse los hombrecillos, de unos once centímetros, que asoman por allí su cabecita y miran — como quién contempla por vez primera el mar desde un ojo de buey—; después tratan de salir, lo que les da mucho trabajo. Deben, en primer término, ponerse boca arriba, agarrarse luego fuertemente del borde superior del caño y, ayudándose con los músculos de los brazos, y también con las piernas, ir sacando el cuerpo afuera, poco a poco.

Quedan colgados, balanceándose ligeramente.

El hombrecito mira hacia abajo y se asusta, pues en lugar del piso ve un enorme agujero (es evidente que este tipo de maniobras ha concluído, a la larga, por romper el apolillado piso de madera). Al mismo tiempo podrán verse los ojitos redondos y brillantes de otro hombrecillo que, dentro del caño, espera su turno con impaciencia.

Aguantan todo lo que pueden, pero al fin llenan los pulmones como para una zambullida, y sueltan sus manos del borde del caño, y caen y caen.

Porque se espera, podrá tenerse —al cabo de un segundo— la sensación de que se oye algo; pero quien está acostumbrado al espectáculo reconoce que no se oye nada. Algunos imaginan un ruido blando, como el rebote de una pelota de goma; otros un crujido seco, óseo. Los imaginativos llegan a escuchar una pequeña explosión (como si se pisara un fósforo, dicen, pero sin la llamarada siguiente); hay quienes, en este sentido, han llegado a hablar de implosión — basándose en que creen haber oído un sonido como el de una lámpara eléctrica que se rompe (haciendo abstracción del ruido del vidrio de la lámpara); hasta hay quienes dicen haber percibido claramente el quebrarse de un vidrio.

Hemos visitado el sótano, pero su perímetro parece no coincidir exactamente con el de la casa; no hemos visto ningún agujero en su techo, que pueda corresponder al del piso de la habitación — por el que desaparecen los hombrecillos.

Pensamos que en algún lugar hay un creciente montón de cadáveres menudos; nos angustia no poder encontrarlo.

Yo, en las charlas de café, sostengo —aunque sin fundamento— la teoría de que los hombrecillos no mueren al caer y que, además, son pocos y eternos y siempre se repiten.

ARAÑAS

Una de las cosas que llamó la atención a los descubridores y primeros fanáticos de la casa, fue la ausencia de arañas; se podía encontrar de todo, pero las clásicas arañas parecían completamente desinteresadas de un lugar tan apropiado. Esta errónea opinión fue corregida al visitar la despensa, una habitación contigua a la cocina.

Está llena de arañas.

Hay gran variedad de especies, formas, tamaños, colores, edades y costumbres; las telas forman un relleno, como una esponja, que ocupa toda la pieza; sin embargo, observando atentamente, se puede apreciar que no hay una sola tela que no guarde la debida distancia con otra —perteneciente a una araña rival—; solamente se permite (parece ser norma aceptada) usar una tela ajena como punto de apoyo, o de partida, para un hilo de la propia.

Reina una gran tranquilidad en la despensa; los bichos esperan. Algunos están en el centro de su tela, otros en algún lugar de la periferia, otros permanecen invisibles, otros como ausentes en el techo o en las paredes. No es una espera que provoque anhelo en el espectador.

• Yankis go home

Muchas arañas —en general, las más grandes— no tienen tela, sino una especie de nido en el piso; se ven con poca frecuencia. Salen especialmente en los días de mucho calor, o en ciertas noches, o en momentos en los que no vemos, realmente, ninguna razón para que salgan.

Creemos que están allí porque suponemos condiciones en extremo favorables; nos llama la atención, sin embargo, ese empecinamiento en no ocupar otros lugares de la casa. Hemos visto como algunas dudan en la puerta, y no salen; vemos salir a otras, para verlas de inmediato volver apresuradamente, como si las llamara una fuerza irresistible, o las empujara una especie de pánico.

En el estado de reposo, el conjunto de telas es, de por sí, un bello espectáculo, que va variando y enriqueciéndose con la respectiva variación de la luz que se filtra, por una pequeña ventana, a medida que el día avanza y muere; importan además la humedad ambiente, el estado de ánimo del espectador y algunos factores imponderables.

Cae un insecto en una de las innumerables trampas; entonces vibra todo. (En ocasiones nosotros mismos llevamos moscas en un frasco y provocamos la acción, pero en general preferimos esperar que las condiciones se den por casualidad). Al principio es una vibración leve, casi imperceptible, que el insecto produce en la tela y que ésta transmite a todo el sistema; el insecto se siente, sin duda, cada vez más angustiado, y sus movimientos por la liberación son cada vez más violentos; el sistema se conmueve y hay un oleaje de ritmo particular y ondas que regresan y se entrecruzan: es como si al tirar piedras al mar se pudiera apreciar el efecto no de una manera plana, sino espacial.

Y luego intervienen las arañas: en primer término la dueña de la tela en que cayó el insecto, mientras su compañera sigue de cerca los acontecimientos; se aproxima a la víctima y comienza su trabajo de rutina. Este desplazamiento, rápido y delicado, y esta tarea, producen en el conjunto un efecto distinto a los anteriores, y más acentuado; y más tarde son todas las arañas vecinas, que han sentido vibrar su tela y no han localizado a ninguna víctima, que se deslizan en todas direcciones, buscando y buscando, espiando hacia otras telas, quizás enfureciéndose al comprobar finalmente que no hay nada.

Es en este momento que el espectáculo adquiere todo su esplendor; aquí caemos, embelesados, en una especie de trance; algunos han llegado a bailar (porque hay un ritmo, y cada vez más alocado), otros se tapan los ojos porque no lo resisten.

Personalmente he tenido que detener a quién, como hipnotizado, trató de meterse allí dentro (supe que se suicidó, tiempo después, de noche, en el mar).

He dicho que a las arañas les cuesta salir de allí, y que nunca lo hacen por mucho tiempo ni a grandes distancias; hay excepciones.

PIC-NICS

Descubrimos por casualidad que, bajo el papel rosado que cubre las paredes del dormitorio, había otro empapelado; inmediatamente se formó un equipo —dirigido por Ramírez—, y al cabo de unas cuantas noches de cuidadoso e intenso trabajo logró quitarse totalmente el rosado y dejarse a la vista el precedente: predominaban los tonos verdes.

Se trataba de un hermoso paisaje campestre, de un realismo impresionante: casi podíamos respirar el sano y vigoroso aire de campaña. Las partes dañadas fueron restauradas con maestría por Alfredo (un tipo callado, de bigotes, en qüién no sospechábamos ninguna habilidad).

Al influjo del empapelado descubierto debimos organizar pic-nic durante varios domingos; nos levantábamos temprano y llegábamos con canastas y sillas plegables; Juancito, dependiente de un almacén, conseguía una heladerita de cocacola; había vino tinto, un tocadiscos a pila, niños con redes para cazar mariposas, mariposas —facilitadas por un compañero entomólogo, a condición de ser devueltas intactas—, vestidos de alegres colores, parejas de novios, hormigas, alguna que otra araña pequeña (que sacábamos por un rato de la despensa) y otras cosas.

Lo principal resultó ser un invento del Chueco, que era obrero de la construcción en ratos libres: un asador estilo criollo que funcionaba a supergás y eliminaba el humo por algún procedimiento. Aunque sin interés funcional, era también muy apreciado el árbol fabricado por Alfredo con una fibra sintética.

Yo me sentaba en el suelo, en un rincón, a tomar mate; no aprecio los pic-nics, pero el espectáculo me enternecía.

* Montonera es patria **FACHOS RATAS**

ELLO

Algo late, algo crece en el altillo.

Se sospecha verde, se teme con ojos.

Se presume fuerte, blando, traslúcido, maligno.

No debemos, no queremos, no podemos verlo.

Para hablar de ello solamente usamos adjetivos, y no nos miramos a los ojos.

No usamos la crujiente escalera; no nos detenemos a escuchar junto a la puerta; no tomamos el picaporte y lo hacemos girar; no abrimos la puerta del altillo.

MUJERCITAS

Para ver a los hombrecitos que salen del caño de gas hay que esperar y esperar; en cambio, basta llenar la pileta del cuarto de baño con agua tibia y abrir la canilla, y antes de un minuto ya empiezan a salir las mujercitas. Son muy pequeñas y están desnudas; no se cohiben por nuestra presencia, por el contrario nadan libremente, juegan en el agua, trepan a una jabonera de plástico que ponemos allí expresamente y se tienden como al sol; sin excepción son bellísimas, sus cuerpos son esplendorosos y excitantes, se zambullen y nadan por debajo del agua, y juegan en el agua, y vuelven a trepar a la jabonera y a tenderse como al sol.

Entre todas, llegado el momento, tiran del tapón de la pileta y se dejan deslizar por el desagüe.

(Hay una de ojos verdes que es la última en irse, me mira, se va como con lástima).

UNA EXCEPCION

Una tarde Ramírez —contador de una fábrica de cierta importancia —regresaba a su hogar, después de haber estado investigando, con nosotros, los empapelados superpuestos del dormitorio grande de la casa abandonada (fue él quien llegó a analizar la quinta capa, deduciendo el total— acertadamente, según pudimos comprobar después—, a partir de cinco centímetros cuadrados visibles; por razones obvias —debo recordar al lector que varias damas componen nuestro grupo—, no entró en detalles, pero aseguró que se trataba de una escena erótica, prácticamente pornográfica — lo que nos dio la pauta de la función de prostíbulo que, alguna vez, cumplió la casa); una señora muy anciana corrió detrás suyo un buen trecho, hasta alcanzarlo y explicarle, con voz cortada por la sofocación y la angustia, que llevaba detrás, en el saco, cerca del cuello, una araña muy negra de casi cinco centímetros de diámetro.

Cuando lo invitábamos telefónicamente a ir a la casa abandonada, Ramírez ponía excusas; finalmente nos contó la historia y lo comprendimos.

Dice que cuando la vieja consiguió hacerse entender, él no tuvo presencia de ánimo para quitarse el saco; más bien huyó de su interior, y la prenda quedó un instante en el aire, vacía de hombre; Ramírez cuenta que oyó recién a una media cuadra del lugar el ruido sordo que hizo el saco, al caer pesadamente al suelo.

DERRUMBE

Mucho me atrae de la casa su sereno e infatigable derrumbe: mido las rajaduras y constato su avance, los bordes negruzcos de las manchas de humedad que se extienden, los trozos de revoque que se van desprendiendo de las paredes y el techo, y UNA INCLINACION GENERAL, casi imperceptible, de toda la estructura hacia el lado izquierdo; derrumbe inevitable, y hermoso.

EL JARDIN

No logramos ponernos de acuerdo en el asunto del área del jardín. Coincidimos, sí, en que, visto desde la vereda, o desde el sendero que lo divide en dos y conduce a la casa, aparenta tener unos ochenta metros cuadrados (m8 x m10); la discusión comienza a partir del momento en que uno se interna entre sus yuyos, sus yedras, sus plantas sin flores, sus insectos, los caminos de hormigas, las lianas y los helechos gigantes, los rayos de sol que se filtran, de trecho en trecho, a través de las copas de los altísimos eucaliptos; las huellas de los osos, el parloteo de las cotorras, las serpientes enroscadas en las ramas —que alzan la cabeza y silban cuando pasamos cerca—; el calor insoportable, la sed, la oscuridad, el rugido de los leopardos, el abrirse paso a machete, las altas botas que llevamos, la humedad, el casco, la lujuriosa vegetación, la noche, el miedo, el no encontrar la salida, no encontrar la salida.

LA BUSQUEDA

Casi nadie, entre nosotros, puede prescindir de la idea de que la casa guarda un antiguo y fabuloso tesoro; está formado por piedras preciosas y por gruesas y pesadas monedas de oro. No existen planos, ni referencias de nin-

gún tipo que justifiquen la idea. Yo me cuento entre los más escépticos, aunque muchas veces me permito caer en la tentación de soñar, y hasta llego a imaginar astutos rincones insospechados que puedan contener el tesoro. Me distingue del resto el no buscarlo, ni cuando estoy a solas (como me consta que hacen muchos) ni en las búsquedas oficiales.

Disfruto mucho de estas búsquedas. Me ubico en un perezoso que traigo especialmente de mi casa, y que coloco en un lugar apropiado —generalmente en la sala central—; observo, mientras tomo mate y fumo unos cigarrillos, cómo se reparten metódicamente —las señoras en la casa, los hombres por el sótano— y buscan; las señoras, con sus alegres vestidos, revuelven entre escombros o en los forros de los muebles (sonrío cuando las veo buscar en muebles que, ellas lo saben, fueron traídos por nosotros como material para los huracanes); los hombres, de uniforme azul, golpetean las paredes del sótano buscando un sonido hueco, o distinto; pero todos los sonidos son huecos, y distintos entre sí, y se forma una música que me recuerda la que se toca golpeando botellas, llenas de líquido a distinto nivel; al rato parece que todo encaja y la música se torna muy rítmica y las mujeres suben y bajan y buscan y parece que estuvieran bailando y pienso nuevamente en las botellas musicales, ahora conteniendo licores, todos de distinto color, todos transparentes y dulces.

LOMBRICES

Tuvo que ser una mujer, Leonor —esa solterona maniática que, no sé porqué, se unió a nuestro grupo (le teme a la casa)— la que abriera la canilla del bidé; se sabe que el agua corriente está cortada, que es peligroso andar abriendo canillas sin avisar, que por la de la pileta salen mujercitas, por la de la bañera aquella cosa gomosa amarillenta —que se infla como un globo y no deja de inflarse hasta cerrar la canilla (entonces se desprende y flota un rato a nuestro alrededor, luego se eleva y se pega contra el techo, y allí queda; un día entramos y ya no está más)—; que haciendo funcionar la cisterna, por el antiguo procedimiento de tirar de una cadena en cuyo extremo hay un mango de madera, se deja oír ese tremendo alarido, interminable, que pone la piel de gallina y nos hace temer quejas de los vecinos.

Oímos un grito que confundimos con este alarido pero no, era Leonor, que luego vino corriendo y nos señaló el baño, y fuimos y vimos esa lombriz negra y fina —que salía por uno de los agujeritos del bidé y no dejaba de salir, y ya alcanzaba al metro y medio fácil de largo—; esperamos, a ver si se terminaba, pero seguía saliendo y arrastrándose por el piso, apuntando ya hacia otras habitaciones.

La cortamos en pedazos y cada uno siguió completamente vivo, moviéndose y escapándose; tuvimos que barrerlos y tirarlos por la rejilla, y aquello seguía saliendo y pronto empezaron a asomar nuevas puntas por otros agujeritos; tratamos de cerrar la canilla pero se había trabado, y nadie se animaba a cambiarle el cuerito, y menos aún a llamar a un plomero, y ya pensábamos que no había más remedio que clausurar también el baño y perder para siempre el espectáculo de las mujercitas (se acusó a Leonor de haberlo hecho a propósito), pero alguien tuvo la idea (y el coraje) de inducir a las respectivas cabezas a meterse en el agujero de desagüe del propio bidé; esto pareció caerles bien a las lombrices porque siguieron saliendo y entrando y así sigue, esa cosa continua y aparentemente interminable; quien ignore la historia y mire el bidé, creerá ver una extraña lluvia horizontal de agua negra y brillante.

HURACAN

Es un agitarse de cenizas y de puchos en la estufa del comedor; entonces conviene irse, o encerrarse en el dormitorio o, en último caso, quedarse allí, apretado en un rincón, la cabeza entre las rodillas y las manos cubriendo la cabeza.

La tierra, los papeles, algún objeto, comienzan a girar lentamente —como hojarasca— en el centro de la habitación. Hay un descenso brusco de temperatura y el viento sopla cada vez más fuerte, y todo se va arremolinando, todo hacia el centro, y los muebles son arrastrados y las paredes tiemblan, y se precipita la caída del revoque, y la tierra nos ahoga y nos irrita los ojos, y tenemos sed; quien no se previene es atrapado, y gira y gira; sale a veces despedido contra alguna pared, con violencia, y rebota y vuelve nuevamente al centro y así hasta morir y hasta después de muerto.

Cuando vuelve la calma, salgo del rincón y me paseo por entre los escombros, los floreros

rotos, los muebles dados vuelta: todo está hermosamente fuera de sitio, el comedor queda como cansado, como si hubiera vomitado.

Se respira, parece, más libremente.

EL UNICORNIO

Se cree que es la hierba lo que lo atrae; por supuesto que no hay ninguna certeza en torno a este asunto, y nuestras teorías no tienen mayor fundamento científico. Pero es interesante anotar algunos datos.

Hemos clasificado a la hierba (trabajo realizado por Angel, el vegetariano) como una variedad criolla —que parece darse solo en este jardín— de la Martynia louisiana, que crece en América del Norte; tiene flores grandes, amarillentas, moteadas de violeta. Una vez al año da fruto: una cápsula terminada en punta, con forma de cuerno.

De ahí su nombre popular, "Planta Unicornio", y de ahí —según nosotros— la visita anual del animal a nuestro jardín.

A pesar de la paciente vigilancia no lo hemos visto; pero hemos visto, sí, la hierba comida, recortada por dientes; hemos visto un orificio en la tierra —como producido por la punta torneada de un paraguas—, en el borde elevado del charco de agua; hemos visto las huellas de patas de caballo, hemos encontrado bosta fresca, hemos oído una noche flotar un suave relincho, hemos hallado a la mañana siguiente a Luisa —de dieciséis años, que se había plegado a nuestro grupo días atrás—, con el pecho atravesado por un enorme único agujero, desnuda, monstruosamente violada.

TU

Eres un vendedor a domicilio; correteas libros, seguros, o afiliaciones a sociedades médicas. Llamas a todas las puertas; tratas de introducirte en todas las casas.

Es de tarde. Ves unas rejas y dudas un instante; eres decidido, y ese jardín descuidado no te desilusiona. Empujas el portón, atraviesas el sendero que divide al jardín en dos mitades, te paras junto a la puerta y buscas el timbre.

No lo encuentras, pero sí un llamador de bronce; representa una mano, de largos y finos dedos —con un gran anillo en el mayor— a la que falta, no por rotura sino por intencionada fabricación, un par de falanges del índice. Tu mano, al reparar en esta ausencia, se detiene; pero recuerdas algunas lecciones de la escuela de vendedores, y algunos casos anteriores de los que tienes experiencia personal, y completas el movimiento: tomas el llamador, lo levantas —haciéndolo girar sobre su bisagra— y lo dejas caer una, dos, tres veces sobre su base —también de bronce—; adentro, el sonido retumba.

Esto te confunde; nosotros, gracias a tristes experiencias, sabemos bien que los ecos que el llamado despierta en la casa son múltiples y extraños y que, invariablemente, dan la sensación de una voz ronca y pastosa que insiste para que abras la puerta y entres. Tu confusión dura poco tiempo: tomas por realidad tu esperanza y cometes el tremendo error.

Cuando llegamos encontramos sobre alguna silla, o en el suelo, tu portafolios; no necesitamos abrirlo para saber a qué te dedicas. Nos reunimos en el comedor y hacemos un minuto de silencio.

Alguien, siempre, deja caer una lágrima. También alguien, siempre, propone denunciar el caso a las autoridades; lo convencemos de que no se ganaría nada y perderíamos, en cambio, la casa; entonces aparece quien sugiere colocar en la entrada un cartel de advertencia.

Los más viejos debemos explicar, una vez más, que sería éste el sistema más indicado para aumentar las víctimas y que, tarde o temprano, los tontos curiosos terminarían por desalojarnos.

Coincidimos finalmente todos en que estos casos son lamentables, que no está en nuestras manos evitarlos; al final, cansados de tantas escenas tristes, cargos de conciencia y discusiones vanas, tomamos el asunto un poco en broma y decimos que, después de todo, en este mundo sobran vendedores a domicilio.

Luego, sin solemne ceremonia, alguien toma tu portafolios y lo arroja al aljibe del fondo.

HORMIGAS

En el jardín hay, por supuesto, variedad de hormigas y, periódicamente, detectamos con alegría un nuevo hormiguero; allí plantamos una banderita colorada. Hemos notado que hay hormigas que se dirigen, por grietas, hacia algún lugar situado debajo de la casa, en los cimientos; creemos que esto contribuye a ese derrumbe lento.

• Soluciones sí, represión no

Nos ocupamos de cuidar las plantas más importantes, podándolas y dando a las hormigas el material de desecho; el filósofo objeta que contribuímos a la decadencia de las especies, porque facilitamos su tarea y reducimos, gradualmente, su capacidad de trabajo; hay una señora que opina que deberíamos, sencillamente, eliminarlas con gamexane — pero se sabe que este sistema es ilusorio.

Es distinto lo que ocurre dentro de la casa; también hay hormigas, pero no se las ve realizar la más mínima tarea; se las encuentra siempre en forma aislada de cualquier grupo en actitud contemplativa (o recorriendo desganadamente una pared o una tabla del piso). Hemos descubierto que son pocas, que viven solas —en alguna grieta, en un rincón cualquiera—, que se alimentan de pequeñas cosas que encuentran (jamás las hemos visto almacenar); ocasionalmente se las ve en parejas, pero se trata de relaciones poco estables.

Hay una —la hemos distinguido con un poco de pintura blanca en su parte posterior—, que durante varios días junta infatigablemente palitos y otros objetos menudos; con eso construye algo que no es un nido, que no sabemos lo qué es, que para la hormiga parece no tener aplicación práctica. Ella lo recorre extasiada, luego lo olvida y vuelve, durante un tiempo, a su actitud contemplativa. Si por casualidad, o por descuido, la construcción es destruída —aunque sea parcialmente— la hormiga se enfurece y anda enloquecida durante horas.

Archie, el ingeniero —que ha hecho un estudio minucioso—, opina que es una gigantesca obra de ingeniería; dice que es imposible realizar una construcción similar sin un profundo conocimiento de matemáticas; hizo algunos apuntes que, cree, le servirán para revolucionar los sistemas de construcción de puentes; afirma que la hormiga actúa por reflejo y construye puentes allí donde no hacen falta.

Yo pienso que no son puentes; tengo mis ideas al respecto. Todos usan lupas, todos van al detalle y elogian la minuciosidad del trabajo y el equilibrio de los palitos; yo prefiero mirar el conjunto y decir que es hermoso y que su forma recuerda, en cierto modo, la de una hormiga.

JORGE LEVRERO

EL RINOCERONTE ROJO

Descendí en la Bus-Stop. Confiaba encontrar mi regalo de navidad. Oh, el complicado rinoceronte rojo. Un señor me atisbaba detrás de sus anteojos de carey. Querido papá Noel! No señor, no vendemos rinocerontes, esto es una casa de pesca. "Yellow submarine", "Yellow submarine"!! Me duelen los pies. Y si fuera un elefante verde no sería más fácil? Uf, qué calor! Mozo, una coca. Ahhhhhh! Dieciocho pesos, "seor", gracias. Walk —correr— walk —recorrer— walk-pararse-walk —huy— walk, Uff. Stop! Allá enfrente hay un rinoceronte rojo, cruzo, pim-pum, pim, pum, pim, luz roja. I'm waiting. 8x8=64; 6x7=42; 2x2=4. Buenas tardes, Señor? Busco un rinoceronte rojo —Oh, cuánto lo lamento!

Oh, cuánto lo lamento!

Oh, cuánto lo lamento!

Lo acabamos de vender... SLAMM!!!

Qué calor! Qué hago? Qué necesita? Oh, cielos Leoncio. Vuelvo vencido a la casita de los viejos:

Old you need is love!

Old you need is love!

Old you need is love!

Love is old you need!

ANDRES PEREZ

GLOBULINA

Cuando murió su padre, el glóbulo rojo comenzó a vagar por la yugular buscando olvidar sus pesares, pensando abatidamente en irse al miocardio del sur a pelear contra los glóbulos blancos. Pero recapacitó y pensó en su amada y en el hogar que podrían formar y en los higlóbulitos que podían tener. Ubicó en su mente la imagen futura de su familia: paseando por el parque de la aorta cometiendo toda clase de travesuras y ante la hilaridad de sus consanguíneos. Entonces vinieron unos glóbulos rojos y lo mataron porque mientras pensaba se había puesto blanco de vergüenza...

Moraleja: no sólo el camaleón y las paredes cambian de color.

ANDRES PEREZ

A veces cae en medio de la noche
un pensamiento venido de otra parte
y nos diluye el circo
A veces cae en medio del agua del cerebro
una pequeña piedra de otros universos
iluminando la nada gelatinosa de las risas
El gran mundo del fondo
asoma en este mundo y prende fuego
sepultando la tristeza en que estamos metidos
como bajo un millón de años de niebla
Un pensamiento caído de un gigante
como quien pierde un pelo
o suelta una comarca
y nosotros recibimos de pronto
no se sabe cómo
la fosforescencia de un salmo
un texto comunicado a distancias solares
que nos atraviesa en el desierto
y nos vuelve la mirada fija
como si estuviéramos poseídos
por bellos santos radioactivos.

RAQUEL JODOROSKY

Vidas, vidas al montón
incineración
sangre y fango, ametralladoras
escupen fuego
selvas, selvas, chozas, muerte y
resignación.

¡Gloria! mundo de occidente
mesas llenas
repletas copas de licor
no mires el oriente
tus ojos no deben ver
el mal
no son hombres esos hombres
no mires niño,
espera que te enseñen la lección
preparada para tí
y después odiarás a esas víctimas
que murieron ya
y tú siéntate muy plácido y lee
las noticias del Vietnam.

P A C O

• El obrero debe luchar por el poder político

HIMNO AL CAMARDA del VIENTO

Guerrillero,
girón de hermano,
camarada del pecho y la esperanza
allí, en tu sangre,
se acumulan porciones de universo
una a una,
hechas piel;
se precipitan
una a una
rojas de grito en la columna superior
de tus huesos sagrados.

Escultor de pueblos, prócer,
¡te desangras!
como un río sin orillas por los mapas,
rompiendo la cáscara del hombre
¡te repartes!
con tus fragmentos de valor
hasta convertirte fuego inapagable.
Aquí, símbolo,
se hace fértil la vida con tu polvo,
más aquí aún, ejemplo,
cuando pasas con la idea entre la carne
y con todas las glándulas del mundo a cuestas,
como cruces,
como el sol más puro aproximado a tu frente
guerrillero,
surtidor de horizontes,
tu alma está inmediata a la tierra
inmediata al pie con que la pisas,
al futuro con que la cultivas.

Camarada del viento y de la paz
hagamos a la Tierra numerosa, hermano,
de todos repartida por igual
y numerosa.

NORBERTO CORTI

LOS COLORES - Ruben Kanalenstein

Pablo gusta de varios colores: del rojo, del verde, del blanco, del azul.

Este es el motivo de su desdicha: si elige uno ofende a sus otras inclinaciones, los otros colores chistan. No sabe con qué color de bolígrafo escribir, qué corbata usar, qué partido político tomar. Se agrava su situación por el hecho de que todo tiene color: las circunstancias, los pensamientos, los sentimientos. Siempre se enfrenta a situaciones verdaderamente trágicas: tener que elegir entre varios colores de los que tiene la certeza que todos son valiosos; decisión que será más trágica o irreparable de aquellas otras en que se trata de discriminar entre colores horribles.

Un día, estaba de vacaciones, se puso a pensar que cada color imponía un estilo de vida y lo imponía de tal modo que nos exigía participar de él. Si él gustaba de varios colores debería conceder su vida a varios estilos y como entre esos colores hay incompatibilidad, su vida se volvería contradictoria. Terminaría por ser muchos en lugar de uno. Estaría hecho jirones o pronto a estarlo. Porque el rojo le imponía la violencia, el entusiasmo, la emoción y el blanco un silencio henchido de significaciones; en cambio el verde la templanza y el azul, ese azul que le gustaba, la amplitud que también está descrita por la línea horizontal, azul que se oponía a lo que en el blanco hay de vertical, de religioso.

Ese día de ocio empezó a vacilar acerca de sí mismo, a convertirse en su propio problema, ese día perdió el candor. Tiene un misterio el tiempo libre: puede detenernos, inmovilizarnos si lo consumimos en pensar en lugar de cantar. (Hay que tener mucho cuidado con las jornadas sin trabajo).

Quiso comunicar su conflicto, al que llegó a considerar universal, origen de todas las vacilaciones centrales con que está hecha la esencia humana. Porque no encontró más que apretones de manos, algunas risas, exclamaciones de pesar, felicitaciones de intelectuales, encontró todo menos respuestas, soluciones. Quedó triste, no porque esperase demasiado de las soluciones o respuestas, bien sabia él que no cancelan nada, pero al menos indican y por lo mismo hacen olvidar por un tiempo la imagen aterradora del círculo.

Decidió visitar a un especialista. Un profesor de óptica, un célebre físico para encontrar al fin una respuesta. El físico le respondió que los colores son ondas y de distinta longitud, se trataba para resolver una situación dramática de medir. ¿Qué color tiene más longitud de onda? Porque para el físico la vida era un cálculo, todo era "conmutativo", idéntico en esencia. Pablo empezó a pensar — mejor, a imaginar, después de haber pensado mucho y agónicamente, la inteligencia es desplazada por la imaginación. Imaginaba un mundo de ondas, fluctuante, movedizo insustancial. Se empezó a marear como si lo rodease una nada y se dijo: estoy indisponible. Se enfermó, comprobó una vez más que la enfermedad es una decisión. Abandonó al físico, no le hizo más caso a la ciencia porque es demasiado abstracta como para resolver un problema concreto.

Quiso olvidarse de su problema y se dijo: debo hacerme amigo de alguien que no tenga ni remotamente mi problema. Y surgió una idea luminosa en su cerebro (luego se arrepentiría porque se trataba de una idea cerebral): ser amigo de un ciego. Siempre hay un ciego en cada barrio, no le fue difícil encontrarlo. El ciego cultivaba la sonoridad de las palabras, las gustaba por su ritmo, modulación movimiento. Y disfrutaba cuando alguien le decía al oído o cuando se decía en voz alta: "Salamandra", "Abejorro", "Telepatía". Un día el ciego le confesó que las palabras bellas participan de distinto tipo de belleza, entre ellas inconciliables, que este hecho tan banal dividía su alma. Pablo comprendió que todos los hombres que vibran tienen conciencias divididas. Pablo no volvió a visitar al ciego.

Entretanto, las vacaciones terminaron.

No tuvo tanto tiempo para "cavilosidades", mejor dicho, no tuvo ningún tiempo. El problema de los colores había desaparecido, sólo quedaba un recuerdo de él en las abundantes lágrimas que encontraba cada amanecer al despertarse.

ROBERTO ECHEVARREN WALKER

A cuánto del amor te has estrechado
pues vienes de estrecharte el mar varado
el mar arrancado
Cuántos gritos
todos los pájaros hundidos, los árboles
deshechos
las gallinas cremadas en campos de
[concentración
Pero como everybody loves somebody sometime
estás hoy en esta página y letra
apretando el pescuezo del mastín
revolviendo las plumas
escuchando a veces, creyendo escuchar
aguas corrientes, aguas.

Libres como el viento

El prisionero triste persigue a hondazos
la gran cometa roja de sus sueños
la flauta dulce de los lentos adagios
las enormes ballenas
de justificar vacíos
el prisionero triste prepara sus tableros
de jugar a ser libre un instante en la prisión
prisión esta pared de tramoya que levanta
prisión esta muerte
en la mesa servida
prisión este largo bostezo
de inactividad
que la angustia enciende
en su estufa de agitar consuelos
a las sombras coaligadas
el prisionero triste es libre cuando crea
el prisionero triste es libre cuando ama
el prisionero triste es libre cuando niega.
II
Es de miedo esta cárcel oscura
que levantamos
prisionero triste
castillo de naipes sobre el agua
contra los cuatro vientos convulsos:
el viento negro
agorero
anchuroso de furor
que nos trae la cristalería muda del misterio
y el barro viscoso de luces malas
de sapos
de lenguas
destrozadas a gemidos
y los cuervos
rondando sobre nosotros
bestias desbarrancadas en el miedo,
el viento violeta
violento
escindidor de cabezas
que nos trae el trono magnífico de la locura
desolladora de vírgenes
y el paso tormentoso del lobizón
sobre los presentes
desamparados de urgencias,
el viento blanco
enconado de sombras
que nos deslumbra
con la cinta anchísima de los recuerdos
volcándose en un cuchicheo de olvidos,
el viento amarillo
arriscado en su polen
y en el calor pegajoso de pieles
que nos hunde en el sueño blanco
pletórico de abismos
del busto degollado de la desterrada
que pasea
su amenaza vindicadora de horizontes
por los cielos
moviéndose como la humedad dentro del muro:
destruyendo prisiones.

• Libertad para Vique, Santana y Castillos

III

Que la mohosa escudilla
incansable de sepultar caídas para siempre
afile sus tenazas de agusanar tobillos:
esa prisión no importa si podemos escapar,
que el tiempo
arme sus termómetros
de alimentar pudrideros
sobre la nuca del guardián
irradioso de sueños:
esa prisión es ilusoria,
prisión somos nosotros
prisión de miedo
son estas camándulas
y estos inútiles tesoros irrenunciables
y este espejo ruinoso
que nos devuelve siempre nuestra imagen
prisión esta cortina apolillada
que corremos sobre la calle
y sus dientes partidos
y sobre los vientos
obstinadamente convulsos
en abrir su puño de turbonadas.

IV

Prisionero de largas payasadas
frente al espejo
aherrojado de temblores
bizco de cadenas
deja que tu codo se suspenda
pleno de cuchillos
deja que tu fantasma
lime a grandes voces
tus rodillas
deja que la noche se retuerza
entre tus manos
y se alucinen las calles
en configuraciones de algas gigantescas
y revienten las paredes
arrabiadamente dislocadas
por el fuego y su fresa delicadísima
y la casa crezca
hasta ser cielo abierto
enronquecido de llamas
porque las estrellas
no vendrán a liberarte
y los vientos
prisionero triste
sólo fueron una argucia
una metáfora incierta.

* Pum

Clemente
* Padín

PERDIENDO EL CABELLO

El día fue pálido, Una vez alguien recordó, sin grabarlo, los escalones torcidos que llevan a la ciudad silenciosa. El filo de una hoja y la crueldad de las sierras.

(Ah? Dónde dejé mis lentes? Mi frac negro? Mi chaleco marrón? Mis botas? La caja de rapé? Eh? La corbata de lazo? El habano? Oh. Bom)

"Salvan el mundo y pierden el alma"

Las flores saludan la desaparición repentina. Aunque la noticia fue más bien triste, tuvieron que sonreir.

—No pretendes afirmar una roca en una hora; atamos cintas en el pico de las águilas y enviamos curiosos paquetes a la estratósfera.

La ciudad silenciosa. Bueno, a un tiempo, G. y R.; si escribo las iniciales es porque equivalen a los cuadraditos de la pared.

Duerme. Sin razón saltan, cuidando su caída, los cuadrantes. "Puedo asegurarle, estéticamente hablando, su vida. Pero no confirmarla; porque cuando era pequeño vivía preocupado a causa de la blancura de los acantilados de Dover.

Perdón; usted ofende su visión. Debe oir quien sea y hacerse melodía cuando su atavismo no sea tan... Le aseguro, estéticamente hablando, su vida. Pero no".

Los extranjeros de la roca. Ayer a través de una manzana divisaron el silbido opaco que precede a una noche.

—Es mío —dijo el señor de las rueditas.

—Es mío —aulló el perro labrador.

—Es mío —tituló el satélite en desuso.

—Es tuyo —graznó La Voz Sombría.

En el lugar donde va la gente solitaria —que la lloró mucho tiempo— alguien plantó arroz. Pero el maldito señalado no lo sabrá, y ellos se esforzarán en hacérselo entender.

En los oídos una canción, en la tierra oídos, en las naves ocultas descienden los vidrios.

ERAMOS MUY FELICES JUNTOS

Promesa... Vivíamos en el mar. Hablábamos de lo que nos separa. Papo y Oh Susy K. nos veían sólo al atardecer, porque estaban muy ocupados trayendo de regreso nuestra casa.

Y así las escaleras. Eran sonoras y cambiantes. Estuvimos años enteros durmiendo de día, porque Oh. Susy K. se negaba a salir a la luz del sol.

Con la marea alta llegaban a la puerta de casa cadáveres de soldados quemados, cortados, partidos. A veces venía algún cadáver importante —un general o un oficial— entonces nos alegrábamos mucho, porque venían muy prolijos y bien vestidos, envueltos en una bandera. Teníamos sábanas con los colores patrios de 14 países.

La Comisión Para La Defensa De Nuestros Heroicos Soldados Que Pelean Bravamente Allende Los Mares Con El Loable Fin De Conservar Sana E Incólume Nuestra Justa Democracia Representativa (C.P.L.DEN.H.S.Q.P.B.A.L.M.C.E.L.F.DEC,S,E,I,N,J,D,R., afiliada a la I.E.) se puso muy alegre cuando recibió los anillos, lentes y relojes que le enviamos. Le devolvieron a Papo un anillo porque tenía un dedo dentro. Lo pusimos encima de la chimenea, y a nuestros amigos les decíamos que era una brújula. Oh Susy K., que era muy inteligente en cuestiones de electricidad, le puso un motorcito al dedo y así conseguimos un ventilador atrayente y exótico.

NESTOR CURBELO

LA REVOLUCION MINEOGRAFICA por GERALDO SOBRAL

Hace cosa de unos 3 años, tímidas ediciones mineografiadas comenzaban a circular casi clandestinamente entre los jóvenes intelectuales del Noreste brasileño. Casi avergonzados los librillos llegaban a los escritorios de los críticos literarios del Sur del país, que en medio del vertiginoso movimiento editorial no advertían siquiera su presencia.

El azar fue el que llevaría a uno de los críticos del "Correio da Manha" de Río de Janeiro a hojearlos para sorprenderse con la calidad de los cuentos de María José Limeira. Era el ingreso de las publicaciones mineografiadas en la literatura brasileña. Y al mismo tiempo, con relativo atraso, la integración del Brasil al fenómeno universal de la **Revolución Mineográfica** (1), gracias a las actividades pioneras de Geraldo Carvalho con sus "Ediciones Caravela".

Hoy en día las ediciones se suceden, varias casas editoras surgieron, casi todas en el NE, y autores como el ensayista Virginius da Gama e Melo, que debuta en la ficción con "Os Seres", editanse en mineógrafo sin ninguna dificultad. Hasta revistas (una de ellas, **Iapetós**, de Macaé, Estado de Río de Janeiro, se destaca por la particularidad de ser editada en portugués y en griego) aparecen. Y todo indica que la masa de publicaciones literarias mineografiadas tiende a crecer a pesar de las dificultades de su divulgación, entre las cuales está la resistencia inicial de los lectores.

Donde quiera que se encuentre un mineógrafo, una multilite o una máquina electrónica del tipo xerox, hay una editora en potencia. Potenciabilidad descubierta a fines de la década del 50, por el espíritu práctico de una pareja de poetas norteamericanos, que se pusieron a editar una revista. Ahora, en cualquier parte del mundo, estas impresoras manuales editan constantes kilos de literatura que encuentran lectores ávidos y miles de colaboradores.

Pero, qué es lo que lleva a los jóvenes escritores, principalmente poetas a editar sus libros a mineógrafo, cuando el movimiento editorial es sorprendente? Estaría el subdesarrollo condicionando las causas que determinan nuestra revolución mineográfica? Cómo se explicaría, entonces, la universalidad del fenómeno, en particular su virulencia en los E.U.?

Estas y otros preguntas se imponen a quienes se inclinan, aún a título de curiosidad, sobre los libritos de las "Ediciones Sanhauá", o reciba por correo la fascinante **TunAstral** que el salvadoreño Roberto Fernández Iglesias edita en Toluca, México.

Puede afirmarse, por ejemplo, que el fenómeno es fruto directo de la revolución tecnológica en los medios y procesos de impresión y reproducción gráfica y/o fotográfica. En verdad, las innovaciones técnicas y las nuevas máquinas introducidas permiten al escritor, al poeta y, dentro de ciertos límites, al artista plástico, ser su propio editor. Todavía esta revelación, no agota el problema.

Para llegar a los mineógrafos, la industria gráfica tradicional sufriría profundas alteraciones en estas últimas décadas. Sus equipos se tornaron más complejos pero su manejo ganó en simpleza y practicidad. La capacidad de producción fue ampliada a niveles extraordinarios: sólo grandes cantidades de papel alimentan sus entrañas, cada día más automatizada y hambrienta.

Tales equipos exigen, con todo, un vasto mercado como condición básica para una producción a bajos costos, además de acarrear implicaciones socio-económicas de no menos importancia: concentración de capital y reducción de mano de obra. Su mayor significado para la literatura resultaría de la economía de los medios de divulgación que, pasando a ser numerosos, agravan la competencia entre intelectuales, aun cuando paradojalmente, las ediciones se expanden en centenas de miles y hasta millones de ejemplares.

Además, las necesidades de comunicación interna en el ámbito de las empresas comerciales dispensan de tales máquinas: inadmisible una circular sobre ventas, destinadas a las filiales de una fábrica, impresa en el New York Times. Lo mismo en las impresoras, en virtud de sus elevados gastos operacionales.

Estas necesidades conducen a los duplicadores a alcohol hasta llegar a las recientes conquistas de la electrónica, con la reproducción instantánea en cualquier tipo de papel. Y tenemos entonces los mineógrafos, multilites y los procesos termofax y xerox.

Pequeñas y bien ciudadas ediciones de libros y revistas de 500 a 1.000 ejemplares pueden ser obtenidas en estas impresoras a bajos costos. Y la adquisición de tales equipos —por lo menos un mineógrafo manual— no demanda grandes inversiones. Por qué no hablar de la probable utilización (para fines literarios y artísticos) de sus capacidades por aquellos que tienen acceso a las entidades públicas o privadas?

Fue justamente eso lo que descubrieron Erik Kiviak y George Montgomery: delante de un mineógrafo la editora convencional es superflua. Y los resultados inmediatos de este descubrimiento no se hicieron esperar: vivimos una revolución en el terreno cultural de consecuencias imprevisibles.

II LA "REVOLUCION" EN LOS ESTADOS UNIDOS

En el prefacio de **Seven Street Anthology**, publicada a mimeógrafo, señaló Denise Levertov que los poetas allí reunidos no estaban escribiendo en competencia unos con otros (o con poetas de fuera de su grupo) ni persiguiendo un "status social".

No sabía ella que aquellos factores —edición mimeografiada y actitud no competitiva— serían los trazos expresivos del fecundo momento literario de los E.U.: **la revolución mimeográfica.**

Este movimiento, cuya denominación es debida al poeta Kirby Congdon, excede en mucho al no-conformismo inconsecuente de los **beatniks**, que le es inmediatamente anterior. Para Congdon estamos asistiendo —gracias a la revolución tecnológica— "al fin de la competencia en poesía y de la espera y súplicas en las puertas de las grandes editoras". Los mimeógrafos manuales y eléctricos liberan a los escritores y poe-

tas de las tiranías de las grandes editoras y revistas comerciales.

Lo más excitante, como recuerda el poeta de **Juggernaut**, es que el gusto del lector, sus propias convicciones y su propia curiosidad, antes que las modas, determina la tendencia de la nueva poesía. Y, al mismo tiempo, se da la integración de ese lector en el proceso dialéctico de la tríada obra-autor-público.

No es, por tanto, sin razón que el suplemento del **Times** de Londres, afirma que este movimiento es de resistencia, una cuestión de riesgo personal y una necesaria oposición a los aventureros controladores de la cultura nacional de los E.U.

2 RENACIMIENTO POETICO

La revolución mimeográfica es por excelencia un movimiento poético en el que se encuentran críticos, ensayistas, cuentistas y artistas plásticos. Antes que nada porque la poesía no tiene valor comercial —o casi no lo tiene— a pesar del inmenso mercado de libros norteamericano.

Las numerosas editoras de libros y revistas mimeografiadas que comenzaron a surgir a fines de la década del año 50 revelarán a algunos valores que prometen permanecer en la literatura yanqui: Ed Sanders (cuyo **Poems from Jail** fue saludado por el Times como **"a classic Beat ejaculation in apocalyptic denunciatory terms")**, Allen y Don Katzman, —ohn Keys, George Montgomery, John Fles, Jonas Kover, Diane Wakowski, Calvin Ternton, Robert Blossom, Robert Lima, Phillip Wallen y otros muchos.

Merece destacarse especialmente a Kirby Congdon y Julian Beck. El primero editor de una importante revista mimeografiada **(Magazine)**, denunciar sería lo épico de la civilización de la máquina y de la violencia y es además el auraz teórico de ese movimiento rebelde Julian Beck —director del disuelto **Living Theatre** de New York— mezcla amargamente en sus poemas esta experiencia de la democracia norteamericana, exigiendo ser oído por el rigor de su talento.

3 RENUNCIA A LA COMPETENCIA

Pero, en esa civilización utilitaria, esencialmente pragmática que es los E.U. "todo tiene que ser para alguna cosa —escribe Kirby Congdon— para algún fin práctico, para una respuesta razonable, una explicación para una explicación. "La poesía no podía escapar a la regla —ahora sin un fin práctico, marginalizada del mundo moderno, constituye una "competitiva opportunista raqueta" que el poeta esgrime para obtener posición social. Y su papel en esta "orientada cultura del suceso y prestigio, basada primordialmente sobre libros de cuentos (...) debe ser sin honra, de la especie más trivial y de la peor calidad", en las revolucionarias palabras del autor de **Juggernaut.**

Cuando a esta concepción inmediata de la poesía, el movimiento embiste contra el propio **American way of life** o mito del **Self-made men** de los Babitts. Trasciende el inconformismo tan explosivo como inofensivo de los **Beats**, inclusive en las fronteras de lo artístico y literario para proyectarse en el campo más vasto de la reivindicación social y política.

Es una revolución contra un sistema de vida que exacerba hasta el paroxismo la individualidades. No deja por ello de ser pasivo, antes la resistencia que el ataque como se desprende de la confianza de Kirby Congdon: la civilización sólo alcanzará una especie de sublimidad en el instante en que sus poetas sean los primeros en convertirse en no-competitivos.

4 RESTAURACION DE LA DIGNIDAD

Durante años numerosos poetas promovieron reuniones de debate, recitales y exposiciones de arte; en general incentivados por los grupos de **Les Deux Megots** y **Le** Metro. Editaban innumerables revistas —muchas aún en circulación— como **Fuck You A magazine of Arts** (la estentórea publicación de Ed Sanders, que a causa de este título pornográfico fue a parar a prisión), **Seven Street, Kauri, Magazine, Yowl, The Floating Bear, C. Magazine** y algunas decenas de otras.

Panfletos y libros escritos manualmente salen por centenas. Antologías —cada poeta con sus poemas ya dactilografiados en las matrices— surgían por doquier. Rápidamente el movimiento se extendió por todo el territorio norteamericano. En las pequeñas ciudades de Arkansas o del Maine, en las regiones secas de Nuevo México (donde Larry Goodell mantiene la atrayente **"Duende"**) en los garages de New York o en los suburbios distantes de Chicago o Filadelfia hay un mimeógrafo y un puñado de poetas. Tan grande es el número de estos poetas que Lilith Lorraine (también editora de revistas mimeografiadas) los estima en 3.000.000, para espanto de Felix Stefanile, ensayista preocupado con las influencias de las pequeñas publicaciones en la formación de la literatura de su país.

Pronto, lo que era nebuloso y anárquico, toma forma, adquiere fisonomía propia y hasta imprevista. Movimiento multifascético, con las más dispares personalidades y las más variadas tendencias artísticas en lucha abierta contra el individualismo, la aristocracia de los poetas ya consagrados, el arte por el arte y la transformación de la poesía en instrumento de ascención social del poeta.

Es ante todo, pugnando por la restauración de la dignidad del poeta y la pureza integral de la poesía. De una poesía como fuente de placer estético — nunca más como un objeto de compra-venta que exige al poeta arrastrarse a las puertas de Brook Brothers, Emily Post, Anthony Comstock y otros grandes negociantes del libro.

5 EL CANTO DE LA REVOLUCION

El inconformismo no se limitaría a las convenciones sociales, contra las cuales se habían levantado con tanto furor y desprecio los **beats.** Alcanzaba una profundidad mayor que estaría mensurada en los versos violentos de Julian Beck (**The Song of the Revolution**):

no one commits suicide
everyone is killed

O en la épica narrativa del poeta negro Calvin Hernton, **The Coming of Chronos to the House of Nightsong,** en que se traduce la relación profunda entre la vitalidad sexual y la urgencia de transformación social. Ya en los poemas de Diane Wakowski se denuncia el miedo social y sexual y su tema básico es el terror psicológico. **Excusology of Ocean,** de Robert Blossom, se exhibe como una alegre sátira del mundo de los negocios elaborada con refinamientos de lenguaje.

El amor a la violencia y al peligro, la vida al borde del abismo y los mitos modernos encontrarían en Kirby Congdon el épico de voz fuerte. En **Juggernaut,** el nacer no es más un evento sagrado, sino el primer paso para la muerte violenta. Sus poemas de Icaro reintroducen el mito en modernos e irónicos términos, pero su intención pretende "una reconciliación, una comprensión del mundo contemporáneo (...) para usar nuestro mundo de las máquinas en forma positiva, en un camino artístico".

6 SURGIMIENTO DE LA BAJA CLASE MEDIA

Felix Stefanile observó en **The Imagination of the Amateur** que las pequeñas revistas nunca son escuelas preparatorias para jóvenes brillantes de la **upper middle-class,** lo que localiza el movimiento mimeo-

gráfico es el surgimiento de la baja clase media.

Se vuelve claro que la lucha se presenta en términos diferentes a los entrevistos Norman Mailer —no más limitada al terreno de despreocupación formal que caracterizaría a tantos escritores de la baja clase media, como Theodore Dreiser, p.e.

Al embestir contra la idea de una élite intelectual y sobretodo denunciar el **american way of life** con tanta acuidad, la **revolución mimeográfica** marca la presencia —ahora obligatoria— de esta incómoda clase social, a despecho del desprecio con que miran los aristocráticos detentadores de la cultura yanqui. La original forma de protesta social —resistencia a la comercialización de la cultura a través de la formación de una comunidad de poetas no competitivos, de tal volumen, diríase una insurrección popular— no da margen a cualquier confusión o duda en cuanto a estas raíces sociales.

Además, esta revolución que es fruto de otra, de la revolución tecnológica en los medios y procesos de impresión y reproducción gráfica y/o fotográfica, vino justamente a romper un serio impasse —la poesía por su inexpresivo valor comercial estaba condenada a monopolizarse en las manos de los aventureros. Y rompió a favor de la propia vitalidad de la cultura norteamericana.

La **revolución** ya está en marcha. Como dice el **Times**, ella es "ciertamente el único camino a través del cual una cultura de masas se conserva a sí misma, protegida contra el constante peligro de la monótona esterilidad de la protesta-conformidad". O más claramente, para usar la franqueza de Kirby Congdon: "Todo más es compromiso y pretensión. Todo más es falso".

III LA REVOLUCION SUBDESARROLLADA

En el Brasil, como en el resto del 3º Mundo, la **revolución mimeográfica** nace con un atraso obvio, consecuencia de la importación tardía de las técnicas y de los equipos.

No importó, entretanto, una escuela artística o una tendencia estética. Antes que nada por que no se trata de una verdadera revolución literaria en su expresión más pura, como lo fue el romanticismo por ejemplo. También por la ausencia de homogeneidad de los movimientos en los E.U. Las tendencias artísticas y estéticas en disputa no se afirmaron allá, aún menos transpondrían la frontera para influir en las vanguardias del Mundo Emergente.

La importación que se da, por lo tanto, es de máquinas, equipos y técnicas. No propias para fines literarios o artísticos, sino para escritorios comerciales y reparticiones públicas. Su empleo en la edición de libros y revistas, por lo menos en el caso del Brasil que conocemos más de cerca, no pasa de una imitación servil.

La misma presión ejercida sobre Erik Kiviak y George Montgomery recayó con igual intensidad sobre Geraldo Carvalho, llevándolos a romperlas con los mimeógrafos.

Cualquiera que fuese la situación —imitación mecánica o renacimiento espontáneo del fenómeno— su manifestación en el Mundo Emergente es un hecho ya reconocido. Revistas y libros mimeografiados se editan en Brasil, Filipinas, Méjico, Uganda, Colombia o Hawai.

Menos expresiva aquí pero vigorosa allá —nunca como en los E.U. o en Inglaterra— **la revolución mimeográfica** subdesarrollada inicia su camino, que mucho se asemeja al de sus congéneres norteamericanas. Les falta, con todo, aquella comunidad de poetas tan estrechamente ligados en sus aspiraciones y rebeldías.

2 LOS EXTREMOS SE TOCAN

La universalidad de la **revolución mimeográfica** en el mundo occidental no parece apoyarse en altos o bajos índices de renta **per capita**, de nivel y de expectativa de vida y otras cosas, con las que trabajan los economistas para clasificar países y regiones del mundo moderno. En verdad, es producto de la revolución tecnológica que se realiza en los países altamente desarrollados. Sin esta transformación de la técnica es evidente que el movimiento no se produciría como también es claro que la introducción de nuevas máquinas y técnicas conduce necesariamente a su explosión, por su carácter revolucionario.

La singularidad de la **revolución mimeográfica** brasileña de eclosionar en el N. Este, donde el nivel de vida y renta **per capita** contrasta violentamente con los altos índices norteamericanos, evidencia un denominador común a ambos extremos del desarrollo socio-económico. El común denominador a ambos se encuentra en el mercado, en la comercialización de la cultura. La inmensidad de un mercado arduamente disputado o la casi inexistencia de ese mismo mercado. La competición alucinante entre intelectuales —autor joven que se mostró desnudo en pleno Central Park de New York, para atraer la atención del público sobre su libro— o cuando el inmenso favor que el editor subdesarrollado concede a un escritor al editar su obra.

En cuanto a la industria editorial yanqui lleva a los intelectuales al paroxismo de la concurrencia individual, a los países subdesarrollados los obliga a la lucha colectiva por la profesionalización del escritor, como lo revela la encuesta entre los novelistas brasileños. La joven intelectualidad se vió sin medios para romper las barreras establecidas por las condiciones socio-económicas de sus respectivos países. Hasta que la salida fue vislumbrada —tanto por los escritores yanquis como por los del 3er. Mundo— en las máquinas que la revolución tecnológica les puso en las manos.

En fin, el subdesarrollo no determinaría a nuestra **revolución mimeográfica** ni el desarrollo lo haría con la norteamericana. Estos factores funcionan apenas para entorpecer o acelerar, reducir la resonancia o transformarlas en un gran movimiento socio-cultural. No más que eso.

La conclusión que se extrae es de que los extremos se tocan en medio de la concepción ideológica y de la violencia organizada.

3 EL FIN DE UNA ERA

Las consecuencias de la incorporación del mimeógrafo a la cultura no está del todo evidenciado. El mundo nuevo revelado por los poetas será entrevisto poco a poco a través de la permanencia de algunos versos mimeografiados.

Su gran conquista que marca un nuevo capítulo en la historia de la cultura, es señalar el comienzo de una nueva era, en las palabras de Kirby Congdon ya citadas: estamos asistiendo al fin de la competencia en poesía y de las esperas y súplicas en las puertas de los grandes editores.

El escritor y el poeta ahora son señores de su destino literario porque pueden ser sus propios editores.

(1) Extrapolación que va por cuenta nuestra de la denominación dada por Kirby Congdon a la erupción del fenómeno en los E.U.

(Versión: Marisa Podestá)

HEMOS RECIBIDO

REVISTAS

EL ESCARABAJO DE ORO — nro. 34, B. Aires.
AMARU — nros. 1, 2 y 3, Lima, Perú.
DIOGENE — nro. 52, Milán, Italia.
AUSONIA — Año XXII, nro. 3, Siena, Italia.
VERS UNIVERS — nros. 3 y 5, Rotterdam, Holanda.
TALIA — nro. 32, B. Aires.
ENCRES VIVES — nro. 60, Bram, Francia.
EL CHUCARO — nros. 32 y 33, Paysandú, R.O.U.
DIAGONAL CERO — nro. 23, La Plata, Argentina.
CORMORAN Y DELFIN — nro. 13, B. Aires.
PROFILS POETIQUE DES PAYS LATINS, nro. 5, Niza, Francia.
LA GACETA DE CUBA — nro. 60, La Habana, Cuba.
EL CAIMAN BARBUDO — nro. 15 y 16, La Habana, Cuba.
UNION — nro. 3/67, La Habana, Cuba.
EL CONTEMPORANEO — nro. 3, B. Aires.
EL CABALLETE — nro. 42, B. Aires.
HAOMA — nro. 2, Caracas, Venezuela.
POESIE VIVANTE — nro. 23, Suiza.
AMERICAN DIALOG — Otoño/67, N. York, USA.
EL MATE — nro. 7, Canelones, R.O.U.
LA VENTANA — nro. 8, Rosario, Argentina.
CAMELS COMING — nro. 7, Nevada, USA.
QUARK — nro. 1, Nevada, USA.
ABSIDE — Año XXXI, nro. 3, México, Méx.
EL CUENTO — nro. 26, México, Méx.
MARAT — nro. 1, Montevideo, R.O.U.
L'VII — nro. 29-30, Bruselas, Bélgica.
LA PALABRA Y EL HOMBRE — nro. 41, Veracruz, México.
CASA DE LAS AMERICAS — nro. 45, La Habana, Cuba.
EL CORNO EMPLUMADO — nro. 24, México.
VERDE YERBA — Fasc. 5 y 6, Barcelona, España.
SOLCALMO — nro. 1, B. Aires, Argentina.
EL REHILETE — nro. 21, Oct., México, Méx.
ENCUENTRO — nro. 6, B. Aires, Arg.
NUEVO FILM — nro. 1, Mont. Uruguay.

LIBROS

Alejo Carpentier — Tres Relatos, Ed. Tauro, Mont./67.
Carlos Ma. Gutiérrez — En la Sierra Maestra y otros reportajes, Ed. Tauro, Mont./67.
Eduardo Galeano — Reportajes, Ed. Tauro, Mont./67.
Luis Neira — Con el viento Sur, Ed. Nosotros También, Mont./67.
Antonio Benitez — Tute de Reyes, Ed. Casa de las Américas, Premio/67. Cuento, La Habana, Cuba.
Félix Grande — Blanco Spirituals, ídem, Premio Poesía.
Dalmiro Sáenz — Hip... Hip.. Ufa!, ídem, Premio Teatro.
David Viñas — Los hombres de a caballo, ídem, Premio Novela.
Pablo Alamo — Poemas, Ed. Toledo Chico, Mont/67.
Ruy Rodríguez — El buho en el vitral, Ed. Sunda, B. Aires/67.
Conchita Osio de Bello — Momentos de luz, ed. Carabela, Barcelona/67.
J. Sánchez Quiros — Poemas del Sur, Ed. Carabela, Barcelona/67.
Víctor Casaus — Pinturas, Ed. Carabela, Barcelona/67.
Jean J. Bory — Arithmetic Texts—Gallery Nr. One, Londres/67.
Milton Fornaro — De cómo un niño salvó su honor con una honda. Ed. Hoy, Minas/67.
El humor en el cine — Chaplin, Linder, Keaton y otros, Ed. Loca Poesía, B. Aires/67.
Aníbal M. Machado — Joao Ternura, Ed. Proyección, B. Aires/67.

* Los slogans recopilados pertenecen a la epigrafía de Montevideo.

COMO ERA CITO ANTES DE PIM
TODO TIPO DE LIBROS
CON PIM DESPUES TENEMOS LAS
MAS IMPORTANTES
DE BECKETT DE PIM COMO ES
TRES PARTES
TAMPOCO NOS FALTAN TEXTOS
DE BRETON
LO DIGO COMO LO OIGO NI TAM
POCO NOVE
LAS DE ARAGON O DE LEI
RIS O LAS
OBRAS DE ADAMOV VOZ
ANTES DE
FUERA CUA CUA Y PARA
QUE
SEPAN ESTAMOS EN 18
DE
JULIO Y EDUARDO ACE
VE
DO LIBRERIA

UNIVERSITARIA

LOS HUEVOS DEL PLATA aparece cada tres meses, editada por las EDICIONES "EL TIMON" en la Imprenta GADI, Ituzaingó 530, Florida-Uruguay.

SUSCRIPCIONES: Solicítelas llamando al 40-29-54 en horas de la mañana.

CORRESPONDENCIA: LINDORO FORTEZA 2713 apto. 3
MONTEVIDEO - URUGUAY

Deseamos Canje
Exchange Desired